

LA CUESTIÓN SOCIAL

4

AÑO 26 N. 4, OCTUBRE-DICIEMBRE 2018

Documentos, ensayos, comentarios y reseñas de libros acerca de lo social



José Luis Gallegos Quezada
**La racionalidad del imperialismo
estadounidense en América Latina.
De la lucha contra el comunismo a la
guerra contra el narcotráfico/**
págs. 313-347.

Gerardo Cruz González
**El arte como protesta y salvación:
un vistazo a la obra de Ai Weiwei/**
págs. 348-356.

Rafael Alonso Hernández López
**Violencia social, económica,
política y cambio climático/**
págs. 357- 388.

Daniel Cuéllar Jasso
**Violencia y procesos de reconciliación
política/** págs. 389-394.

Papa Francisco
**Jornada Mundial de Oración por
el Cuidado de la Creación/**
págs. 395-398.

Presentación

Con este número de *La cuestión social* cerramos un agitado 2018 con artículos enfocados en la dinámica social, tanto de las relaciones internacionales como la violencia y la protesta.

José Luis Gallegos Quezada escribe “La racionalidad del imperalismo estadounidense en América Latina”, donde comparte un repaso de las malas prácticas de nuestro vecino del norte por conservar su poder e influencia a nivel global sin importarle los efectos adversos que pueda ejercer sobre los países latinoamericanos que, de por sí, son inestables. También, nos comparte el efecto que genera la palabra ‘imperialismo’ y cómo se considera anacrónica en nuestros días, donde hay supuesta democracia y soberanía en el continente.

“El arte como protesta y salvación: un vistazo a la obra de Ai Weiwei” es el artículo de Gerardo Cruz González acerca del artista chino que desafió a su gobierno a través de sus fotografías que impactaron al mundo. Daremos un recorrido por diversos periodos

de la vida del artista, así como por algunas de sus obras, donde prima la belleza estética, pero que retrata vidas llenas de sufrimiento en busca de la libertad.

¿Qué obliga a individuos y familias a desplazarse? Rafael Alonso Hernández López nos presenta una radiografía de este fenómeno que queja a gran parte del globo, en el artículo “Violencia social, económica, política y cambio climático”. Como el mismo título indica, son diversos los factores que influyen en la migración, y los números que se muestran dan luces de problemas cercanos a las comunidades como la violencia intrafamiliar, las pandillas, el cambio climático y un sinnúmero de problemas, todos acentuados por la crisis humanitaria que impide una adecuada resolución de la raíz de los problemas.

Daniel Cuéllar Jasso nos comparte una reflexión del libro *Violencia y procesos de reconciliación política*, de José Sols Lucía, y lo aterriza al caso mexicano con la violencia estructural, las autodefensas y la

apología de la violencia por mantener un clima de falsa seguridad. Todo nos conduce a que la sociedad actual está inculturada en la violencia; debemos reivindicar la esperanza y la paz que nos den la tranquilidad que nuestro país y el mundo demanda.

Por último, les compartimos el mensaje del Papa Francisco sobre la Jornada Mundial de Oración por el Cuidado de la Creación, donde el pontífice destaca la importancia del agua como fuente de purificación, elemento de identidad para algunos pueblos, fuente de sustento para millones de familias, pero sobre todo como derecho indispensable para la humanidad.

LA CUESTIÓN SOCIAL

**Documentos, ensayos, comentarios
y reseñas de libros acerca de lo social**

Directorio

CONSEJO DIRECTIVO

Presidente Honorario Vitalicio: Emmo. Sr. Cardenal Roger Etchegaray.
Presidente Honorario Vitalicio *in memoriam*: †Lorenzo Servitje Sendra.
Presidente Honorario Vitalicio *in memoriam*: †Salvador Domínguez Reynoso.

PRESIDENTE

María Lucila Servitje Montull.

VICEPRESIDENTES

José Enrique Mendoza Delgado.
Sergio de Jesús Castro Toledo.

TESORERO

Jesús Antonio Damián Basurto.

SECRETARIO

Manuel Gómez Díaz.

VOCALES

Maria del Pilar Mariscal Servitje
P. J. Benjamín Fernando Bravo Pérez

VOCALES DEL CONSEJO

Raúl González Schmal, Francisco Javier Albarrán González, Rosario del Carmen Alfaro Osorio, Federico Altbach Núñez, Martha Aviña Dieguez, Mariano Azuela Güitrón, Javier Ballesteros de León, Constantino José Antonio de Llano Marhx, Mons. Guillermo Francisco Escobar Galicia, P. Mario Ángel Flores Ramos, Rafael Ibarra Farfán, Conrado Antonio Larios Prado, Mauricio Limón Aguirre, Alejandro Ma. Latapí Díaz, P. Manuel Olimón Nolasco, Adrián Ruiz de Chávez, María Eugenia Romo de

Murrieta, María de la Paz Sáenz de Soberón, Arcadio Valenzuela Valenzuela,
Luis Javier Rubio Guerrero, OP.

COMISIÓN DE VIGILANCIA

María Luisa Aspe Armella, Rogerio Casas-Alatraste Hernández, José Ignacio Mariscal
Torroella, Juan Enrique Murguía Pozzi, Óscar Ortiz Sahagún y Román Uribe Michel.

Director General: Jorge Navarrete Chimés.

La Cuestión Social, es una publicación trimestral editada y publicada por la Asociación Mexicana de Promoción y Cultura Social, A. C., a través del **Instituto Mexicano de Doctrina Social Cristiana**, con dirección en Pedro Luis Ogazón n. 56, Col. Guadalupe Inn, CP 01020, México, DF, Tels. 56614465, 56614169.

E-mail: comunica@imdosoc.org www.imdosoc.org

Responsable de la edición: Jorge Navarrete Chimés. Registro de correspondencia de 2a. Clase expedido en la Dirección General de Correos Publicación Periódica. Registro No. 129-93. Certificado de Licitud de Contenido (pendiente). Certificado de Licitud de Título (pendiente). No. de Reserva al Título del Derecho de Autor (pendiente). Registro ISSN en trámite. Distribución directa en el IMDOSOC.

Esta edición de La Cuestión Social constan de 700 ejemplares
y se imprimió en MG Advanced Prepress Technology, S.A. de C.V.
Canal Leningrado Mz. 34 Lt. 12, Col. Insurgentes, 09750,
Ciudad de México, Tel: 5690 0463, impvarel@hotmail.com.

Coordinador de contenidos: Gerardo Cruz González

Diseño: Minerva Lizeth Mondragón Garduño

Corrección de estilo: A. Alfonso Muñoz Chávez

Suscripciones: martha.crm@imdosoc.org

Los artículos publicados reflejan el punto de vista del autor
y no necesariamente el de la Asociación Mexicana de
Promoción y Cultura Social, A. C.

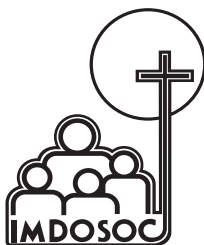
No se devuelven originales no solicitados.

Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los
contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización
de la Asociación Mexicana de Promoción y Cultura Social, A. C.

Precio del ejemplar: \$ 100.⁰⁰

Suscripción anual: \$ 330.⁰⁰

Suscripción para el extranjero Dlls. 80.⁰⁰



La racionalidad del imperialismo estadounidense en América Latina

De la lucha contra el comunismo a la guerra
contra el narcotráfico

José Luis Gallegos Quezada*

Prólogo

Escribí este ensayo justo al cierre de un traumático sexenio y tras regresar de una estadía académica en Estados Unidos. Pasé un año en Colorado College donde, entre varios cursos, decidí tomar uno en el Departamento de Ciencia Política que llamó mi atención: *Inter-Americas relationship*. Su temario prometía examinar los orígenes de la conflictiva relación entre Estados Unidos y Latinoamérica y explicar, bajo estudios de caso, las diversas intervenciones que Estados Unidos había emprendido en la región, exponiendo la racionalidad de los tomadores de decisiones.

¿Pero podía existir tal cosa? Es decir, una racionalidad que en determinado contexto explicara y justificara una intervención. El curso no se detuvo en discutir las implicaciones éticas de la política exterior estadounidense, pues asumía como algo natural que los países se encontraran en perma-

nente conflicto y emplearan sus recursos disponibles para defender sus intereses. Pero si no eran consideraciones éticas, ¿qué interés era lo suficientemente elevado como para calificar de ‘racional’ el acto de socavar la soberanía de un pueblo?

Más allá de toda retórica, mi interrogante estaba teñida de un profundo sentimiento de indignación que se quedaba conmigo al finalizar cada clase. Un día la invasión a la Bahía de Cochinos, otro día la Operación Cóndor, al siguiente la anexión de Texas. No había forma en que pudiera observar en aquellos traumáticos episodios sólo “hechos históricos”, y lo que más me enervaba era precisamente la naturalidad y ligereza con las que el profesor los describía. No era otra narrativa más de dominación, era una historia íntima, acaso la mía, la de un pueblo saqueado e invadido injustificadamente. Por ello, tanto como me lo permitía mi

inglés y me lo exigía el pundonor, no dejaba de rezongar y poner en entredicho la supuesta racionalidad detrás de las invasiones.

En alguna clase se me ocurrió hablar sobre el *American imperialism* (imperialismo estadounidense), pero con un tono casi sarcástico el profesor me corrigió: “*wrong concept... this is about political realism*” (“concepto erróneo... esto es acerca de realismo político”). Fue cuando comprendí todo. Sospechaba ya que el *realismo político* era una suerte de apología para el dominio del fuerte sobre el débil en la arena internacional. Ahora lo tenía cierto, eso y que el imperialismo, lejos de su empleo en el argot populista, podía ser una herramienta conceptual útil para evidenciar la crudeza de las relaciones de poder en la región. Al releer este ensayo considero, de manera autocrítica, que el análisis que hace sobre la racionalidad queda muy limitado, pero que su hipótesis sobre la dinámica del imperialismo sigue siendo vigente en la comprensión de las relaciones de dominio entre dos o más Estados con asimetrías de poder.

Este ensayo rastrea las modalidades del imperialismo a lo largo de la historia, para explicar su naturaleza y racionalidad a través de diferentes autores: Lenin, Karl

Polanyi, Tucídides, Nietzsche, Weber, Horkheimer, etc. Posteriormente, centra su análisis en dos momentos de la política imperialista de Estados Unidos en América Latina: la lucha contra el comunismo y la guerra contra el narcotráfico. Al evidenciar que la supuesta *racionalidad* del imperialismo estadounidense no persigue objetivos específicos y puede persistir, a pesar de contrariar sus propios intereses político-económicos, el autor concluye que el imperialismo es irracional y su voluntad de poder es irrestricta. Frente a ello, esboza como alternativa una mayor integración regional en América Latina, para lograr lo que José Martí nos exigía desde hace más de un siglo: “el deber urgente de nuestra América es enseñarse como es, una en alma e intento, vencedora veloz de un pasado sofocante”.

Quiero hacer una precisión. Es imperante reconocer que, no en pocas veces, el *imperialismo* se ha invocado retóricamente para ocultar violaciones a derechos humanos, acallar voces disidentes y justificar la concentración del poder en aras de una supuesta unidad nacional. Estas prácticas no pueden repetirse entre nuestros pueblos. Ningún enemigo externo merece que el chauvinismo resquebraje el debate público o so-

cave la pluralidad ideológica. Ningún gobierno merece acríticamente el respaldo popular, mucho menos el actual, que carece de calidad moral y tan torpemente ha sabido defender la dignidad del pueblo mexicano frente a nuestro vecino del norte.

Hoy, a un par de años de haber escrito este ensayo, sus letras vuelven a cobrar vigencia ante una nueva amenaza: la reactivación de un discurso xenófobo y de supremacía cultural encabezado por Donald Trump. El perfil del nuevo presidente estadounidense hace del imperialismo un riesgo nuevamente latente en la región. Por ello, este texto me parece relevante, pues es un recordatorio sobre las diferentes formas de intervencionismo que Estados Unidos ha empleado en Latinoamérica, al tiempo que es un exhorto a rebelarnos contra la naturalización que el realismo político hace del sometimiento del débil por el fuerte.

1. Introducción

En el contexto de una economía globalizada y tras la aceptación irrestricta de las reglas del mercado, el imperialismo se percibe actualmente como una fórmula anacrónica y subjetiva en el aná-

lisis científico social.¹ Su empleo conceptual se considera una imprecisión teórica atribuida a sectores radicales de la izquierda que no logran comprender la complejidad de las relaciones geopolíticas, reduciendo la realidad a hipérboles discursivas de dominación unipolar. Como señala Tony Smith, el ataque contra el término proviene de quienes tratan el imperialismo como “un grito de rabia más que como herramienta de análisis histórico”, y de quienes “preferirían un lenguaje más ‘pertinente’ u ‘objetivo’”.²

Aunque esta descalificación presenta un sesgo ideológico *ad hominem* —que descalifica al interlocutor sin examinar la validez de su argumento—, ha logrado que el imperialismo, como elemento conceptual en el entendimiento de las relaciones entre dos o más países, caiga en descrédito. El estudio del imperialismo se ha limitado a su empleo retórico, relacionado a grupos populistas y nacionalistas de izquierda que, generando un discurso de unidad

1 Smith, *Los modelos del imperialismo, Estados Unidos, Gran Bretaña y el mundo tardíamente industrializado desde 1815*, p.23.

2 Véase como ejemplo: William, “Global Capitalism: The New Transnationalism and the Folly of Conventional Thinking”

en contra del *enemigo externo*, han buscado centralizar su poder y eludir las problemáticas internas de sus países.

Sin embargo, la validez o invalidez de un concepto en el ámbito de las ciencias sociales representa no sólo una discusión teórica, sino también una lucha política. El definir lo que un concepto significa y su utilización adecuada empodera políticamente a la autoridad semántica que define. Al respecto, Foucault describe la importancia del lenguaje en la creación de discursos de dominación, mediante los cuales las sociedades europeas del siglo XIX criminalizaban aquello que resultaba inconveniente a la lógica del capitalismo.³ De esta forma, algunos conceptos no son sólo medios comunicativos que permiten expresar ideas, sino que implican también una manera específica de concebir la realidad, pues relacionan al sujeto con una identidad que le empodera o subyuga.

La introducción a las ciencias sociales de modelos interdisciplinarios como la teoría de sistemas, la teoría de juegos y la elección racional, han configurado una forma distinta de percibir al individuo y al aparato estatal, así como

de analizar el diseño e implementación de las políticas. A diferencia de las nociones clásicas que describían al Estado orgánica y ontológicamente, hoy las nuevas teorías lo conceptualizan como un terreno de batalla entre las diferentes fuerzas sociales que buscan legitimar su acción y acceder a recursos públicos para la realización de sus objetivos. Esta perspectiva no sólo transforma la comprensión del Estado con sus partes, sino también entre los Estados mismos, constituyendo una forma particular de concebir las relaciones internacionales.

Por lo anterior, la teoría del imperialismo se rezaga en un marco teórico donde resulta problemático identificar relaciones de dominación unilateral, y aun en los casos en los que se logran identificar con precisión dichas relaciones, parece inadecuado denominar 'imperialismo' lo que se presupone como sinergia de diversos componentes sociales y aliados geopolíticos guiados por una racionalidad económico-instrumental. Claro ejemplo es la invasión a Irak en 2003, evento donde a pesar de existir un amplio consenso en torno a las motivaciones económicas de Estados Unidos, existió gran reticencia académica en denunciar dicha invasión como un acto imperialista,

3 Ver. Foucault, *Dits et écrits*.

encontrando justificación en la supuesta imprecisión del concepto.

Aquellas meta-narrativas que elaboradas desde la simplificación ideológica de la realidad lograban explicar la naturaleza de todo tipo de conflicto, han sido sustituidas y superadas por la concepción de un mundo dinámico, con múltiples centros de poder, cuyo carácter plural resta certidumbre al conocimiento de la intencionalidad de los actores. ¿Pero es esto suficiente para concluir que el imperialismo ha perdido vigencia descriptiva? A mi parecer, la respuesta es que mientras el imperialismo —en su función conceptual— permita la comprensión objetiva de las relaciones entre Estados con asimetrías de poder y provea de una utilidad política a las reivindicaciones de los países subyugados, su vigencia seguirá latente.

2. Marco histórico y conceptual del imperialismo

Aunque la acepción de ‘imperialismo’ ha sido moldeada a partir de eventos histórico-políticos que adquieren nuevas significaciones, podemos establecer generalidades objetivas que caracterizan lo mismo a los sistemas imperiales de la antigüedad que a los mecanismos más sutiles de sometimiento diplomático en épocas

contemporáneas. La primera característica de cualquier imperio es la inercia a la expansión de su poder, es decir, la inercia por extender su capacidad de influencia y coacción sobre otros grupos. La sede del poder imperial se localiza comúnmente dentro de un Estado-nación, aunque más importante que su localización espacial serán los lazos de reconocimiento que permitan a las élites diferenciarse del resto de la población.

Por ello, el segundo principio del imperialismo es la necesidad de delimitación. Todo imperio tiende a definir límites territoriales o zonas de influencia, no sólo en relación con otros imperios, sino a partir de la diferenciación interna entre la periferia y la urbe, el centro y las colonias. El imperialismo por naturaleza define límites territoriales —aun cuando su propia inercia a la expansión le conduzca a desconocerlos—, requiere señalar la línea limítrofe donde comienza lo bárbaro, ajeno y diferente. La delimitación es indispensable para identificar y afirmar los intereses de grupo, clase o casta, pues como afirmaba Oscar Wilde: “definir es limitar”, y en su corolario delimitar es definir ontológicamente la identidad de *nosotros* frente a la objetivación del *otro*.

En cualquier época, el imperialismo se caracteriza por su interés de hegemonía y dominación, cuya actuación —al ser por naturaleza contraria a la convivencia pacífica y de respeto mutuo entre pueblos soberanos— requiere una justificación para mostrarse como acción racional y justa. Por ello, que la conquista imperialista haga uso de una serie de argumentos apologetas presentados de forma somera en la siguiente tipología:

a) Imperialismo como manifestación de superioridad. La nación imperial bajo principio ontológico se considera superior a otros pueblos, destinada a civilizar o imponer un proceso de asimilación a las demás naciones. En la antigüedad, Pericles concebía a Atenas no sólo como ejemplo para las demás *polis*, sino que encontraba en su grandeza cultural y bélica un argumento para justificar la hegemonía ateniense frente a los demás pueblos de la Hélade. En el inconsciente colectivo de la élite estadounidense, el principio de superioridad cultural y racial ha sido un argumento recurrente. Su exposición más clara se encuentra en el destino manifiesto

de O'Sullivan que justificó ideológicamente la política expansionista de James Polk y la consecuente conquista de más de la mitad del territorio mexicano. Aunque en la actualidad este argumento pocas veces se presenta de manera explícita, se encuentra como impulso latente entre los agentes estatales encargados de promover políticas bélicas e intervencionistas en otros países.

b) Imperialismo como deber moral. La nación imperialista justifica su control e intervención como acto moral que busca mantener o instituir principios de orden universal. Mientras las cruzadas en Medio Oriente y la conquista de América enarbolaban la defensa de la cristiandad y evangelización, en la actualidad el imperialismo actúa bajo la supuesta defensa de la libertad, seguridad internacional y democracia. En la historia de Estados Unidos el idealismo libertario de su política exterior se observa desde época temprana en la Doctrina Monroe que, aunque abogaba por la libre autodeterminación de los pueblos americanos, sir-

vió en realidad para mantener a las potencias europeas alejadas del continente y aclamar la hegemonía estadounidense sobre la región. Basándose en esta doctrina, Estados Unidos interveniría en Cuba argumentando su supuesta liberación del yugo español; intervención que le redituaria en la instalación de la base militar de Guantánamo. Posteriormente, de la misma forma en que Atenas se sirvió de la Liga de Delos para consolidar su poderío sobre la Hélade —so pretexto de la defensa común frente a los persas—, Estados Unidos promovió la creación de la Organización de Estados Americanos para lograr, a partir de una diplomacia panamericana, la expansión de sus políticas económicas y militares —so pretexto de salvaguardar la estabilidad regional—. Nuevamente, Cuba fue víctima del poder de Estados Unidos que en la octava cumbre de la OEA logró expulsar a la isla.

- c) Imperialismo como necesidad de protección. En este sentido, la intervención imperialista se justifica como acto de necesidad en defensa de intereses nacionales.

Este apelativo se convierte en argumento que permite no sólo justificar el acto bélico ante la comunidad internacional, sino que logra aglutinar ante la amenaza de un enemigo común a fuerzas opositoras bajo un frente de unidad nacional. Esto refuerza la capacidad de acción del Estado y su acceso a recursos públicos. Históricamente, la política de seguridad de Estados Unidos ha ido más allá del resguardo territorial, extendiendo su protección a los ciudadanos estadounidenses y sus negocios localizados en otros países. Cuestión que ha justificado, no en pocas ocasiones, la violación de la soberanía de las naciones latinoamericanas y la intervención directa para favorecer los intereses económicos y geopolíticos de Estados Unidos. Tal es el caso de Haití en 1891, cuando la protección de ciudadanos norteamericanos concedió el pretexto idóneo a Estados Unidos para intervenir e instalar una base militar. Mismo argumento justificó la invasión del puerto de Veracruz, México, en 1914, cuando Estados

Unidos aprovechó para apropiarse de más de 8 millones de dólares depositados en la aduana portuaria. Sin mencionar las múltiples intervenciones en Panamá bajo el pretexto de “la protección del canal”.

Sin embargo, más allá de sus recursos apologeticos, el imperialismo estadounidense se ha basado en una racionalidad económica derivada de su predecesor: el imperio británico. A diferencia del sacro imperio romano o del imperialismo bonapartista, el imperio anglosajón no necesitaba apelar un deber divino o ideal revolucionario para justificar sus invasiones. A diferencia de España, Inglaterra no se detenía a ponderar sobre el alma de los nativos colonizados, como lo hiciera Bartolomé de las Casas en las juntas de Valladolid. El imperialismo anglosajón es esencialmente una empresa financiera. Aunque anteriores imperios también tuvieron motivaciones económicas como objeto de la subyugación a otros pueblos, su motivación difería de su racionalidad. Mientras la Corona española colonizaba territorios en nombre del papa y la providencia, el imperialismo británico justificaba su racionalidad a partir de las utilidades comerciales que el Estado y los inversionistas ob-

tenían de la Compañía de las Indias Orientales.

Por primera vez, resultaba prescindible justificar en términos deontológicos la conquista, intervención y explotación. La capacidad de hacerlo y los réditos económicos eran razón suficiente. El nuevo imperialismo desnudaba la ambición por la acumulación de riquezas como *casus belli* de su acción que, de manera muy secundaria, se hacía acompañar por el idealismo de exportar la civilización al Nuevo Mundo. Misma racionalidad heredó Estados Unidos en su política de dominación. Las lecciones de George Canning fueron prontamente aprendidas por Monroe; ambos reconocieron rápidamente la independencia de las nuevas naciones latinoamericanas con la ambición de ceñirlas a sus intereses económicos y geopolíticos. El imperialismo anglosajón ejemplifica lo que el filósofo Enrique Dussel describe como el ‘yo conquistador’ de las potencias occidentales, cuya subjetividad se basa en su derecho natural de apropiarse del mundo, de hacer de las tierras y vidas ajenas propiedades a su disposición.⁴

4 Ver: Dussel, 1492: *El encubrimiento del otro; hacia el origen del mito de la modernidad*.

3. La racionalidad del imperialismo

Si se estudian a profundidad los casos de intervencionismo estadounidense en los últimos años (Afganistán 2001, Venezuela 2002, Irak 2003, Libia 2011) se encontrará la constante antes expuesta: aunque la intervención se justifica bajo la supuesta salvaguarda de la democracia, la seguridad internacional y los derechos humanos, la verdadera motivación está guiada por una racionalidad económica.⁵ Para el Estado, tener una racionalidad económica se traduce en buscar que a cada acción gubernamental corresponda la maximización de alguna utilidad política: ya sea mayor legitimidad, privilegios económicos a grupos favorables al gobierno, retribución económica a actores políticos, reelección del cargo o una mejor posición de poder.

Sin embargo, ninguno de estos elementos explica la motivación última, la *causa finalis* que lleva a los actores a definir y perseguir sus objetivos. Es decir, aun cuando toda acción gubernamen-

tal pudiera definirse en términos de maximización de poder, sería insuficiente para explicar la ambición por el poder mismo. La racionalidad económica se limita a la persecución de objetivos sin establecer necesariamente la validez de éstos, por ello que resulta incapaz de explicar su propia racionalidad, menos aún la racionalidad del imperialismo. En palabras de Schumpeter:

La expansión por la expansión siempre requiere, entre otras cosas, de objetivos concretos para llegar a la etapa de acción y mantenerse, pero esto no constituye su significado. Dicha expansión es en un sentido propio “objetivo”, y la verdad es que no tiene un objetivo adecuado más allá de sí misma [...] Por esta razón, se deduce que al igual que una expansión de este tipo no puede ser explicada por ningún interés concreto, tampoco se satisface con el logro de un interés concreto, como sería el caso si este logro fuera el móvil, y la lucha para alcanzarlo simplemente un mal necesario [...] Entonces ésta es nuestra definición: el imperialismo es la disposición sin objetivo por parte de un Estado hacia una expansión sin límites, haciendo uso de la fuerza.⁶

5 Racionalidad económica: prever y llevar a cabo líneas de acción factibles para optimizar la utilidad propia con independencia de los demás o, incluso, a sus expensas (Bunge, *Diccionario de filosofía*, p.178).

6 Schumpeter, “Imperialism and Social Classes”, p. 21.

La ausencia de un objetivo concreto lleva a cuestionar si el imperialismo puede ser considerado como una tendencia racional. En la antigüedad, la razón se concebía como proceso dialéctico mediante el cual se aspiraba a conocer principios objetivos de orden universal que daban fundamento a la existencia: la búsqueda de la virtud, la ética o la felicidad. Posteriormente, de acuerdo a Horkheimer, el relativismo moral originó un vuelco hacia una racionalidad subjetiva, caracterizada por “la adecuación de modos de procedimiento a fines más o menos aceptados, que presuntamente se sobreentienden”.⁷ Así se daba por descontado la racionalidad de los fines, al menos en un sentido subjetivo; es decir, un objetivo era racional en tanto sirviese a los intereses del sujeto, reduciendo el concepto de racionalidad a “la capacidad de calcular probabilidades y adecuar los medios correctos a un fin determinado”.⁸

Esta racionalidad subjetivo-instrumental ha justificado la ambición por una mayor posición de poder apelando a la naturaleza humana, valiéndose para ello de la ciencia y la filosofía, lo mismo de

la teoría de los *genes egoístas* de Richard Dawkins⁹ que de la *voluntad de poder* de Nietzsche. Por lo cual, si la concepción del individuo como ser egoísta por naturaleza se extrapola al estudio del Estado, el imperialismo se entenderá como efecto natural de la ley del más fuerte. Así también lo entendieron los imperialistas atenienses:

Pensamos, en efecto, que entre los dioses —es una opinión— igual que entre los hombres —con toda certeza— siempre manda, pues es una imposición inexorable de la naturaleza, el superior sobre el inferior. Y no somos nosotros los que hemos establecido esa ley ni los primeros en utilizarla una vez impuesta. La empleamos ahora, pero nos la hemos encontrado ya en vigor, y en vigor la dejaremos para

9 Al respecto, Susan McKinnon señala: “Los psicólogos evolucionistas nos dicen constantemente que los seres humanos hacen cosas sin ser conscientes de la lógica genética subterránea que motiva sus acciones [...] [Sin embargo] resulta una paradoja que, en una teoría tan absolutamente basada en una ideología neoliberal de la ‘elección racional’ y del interés individual, se termine por negar a las personas la capacidad y el albedrío de hacer elecciones conscientes” (*Genética neoliberal: mitos y moralejas de la psicología evolucionista*, p.49).

7 Horkheimer, *Crítica de la razón instrumental*, p. 15.

8 *Ibid*, p. 17.

siempre; y sabemos muy bien que también vosotros y otros cualesquiera que llegaran a ser tan poderosos como nosotros harían lo mismo.¹⁰

Sin embargo, este realismo político falla empíricamente al querer exponerse como ley. El mismo Tucídides expone cómo los “corintios reprochaban a sus aliados espartanos que no actuaran como los dominantes atenienses, aunque tuvieran el mismo poder para hacerlo. De hecho, a diferencia de los atenienses, que ambicionaban el poder incluso más allá de sus medios, los espartanos solían intentar menos de lo que podrían lograr”.¹¹ Por lo cual, ni en la antigüedad ni a lo largo de la historia la expansión territorial ha sido una tendencia inmanente a todo pueblo, pues como afirma Polanyi:

Se da por sentado que tanto los Estados como los imperios sufren de imperialismo congénito: devorarían a sus vecinos sin mostrar el menor escrúpulo moral. La segunda parte del argumento es verdad; no así la primera. Si bien el imperialismo, surja en el lugar y tiempo en que surja, no se detiene ante justificación racional o moral alguna para consumir su expansión,

los hechos mismos demuestran que los Estados y los imperios no son inevitablemente expansionistas. Las asociaciones territoriales no están necesariamente ansiosas por extender sus fronteras, ni las ciudades, ni los Estados ni los imperios sufren de una compulsión semejante. Argumentar lo contrario equivale a asumir que algunas situaciones típicas constituyen una ley universal.¹²

Si el imperialismo “no se detiene ante justificación racional o moral”, aun cuando sus acciones deriven de una racionalidad económica, su naturaleza será contraria a toda racionalidad objetiva y será, por tanto, irracional. Bajo esta lógica analizo las circunstancias en las que el imperialismo se ha constituido como doctrina de la política exterior estadounidense en América Latina, analizando los intereses que persiguen diferentes actores políticos y económicos en una racionalidad imperialista que termina por ser tautológica.

4. La racionalidad imperialista durante la Guerra Fría

A partir del siglo XX, las teorías marxistas interpretaron al

10 Tucídides, *Op. cit.*

11 Sahlin, *La ilusión occidental de la naturaleza humana*, p.56.

12 Polanyi, *La gran transformación*, p. 272.

imperialismo como la etapa superior del Estado capitalista que, en tanto instrumento de la clase dominante, promovía la invasión y sometimiento de otros países para satisfacer los intereses de la burguesía. Para Lenin, el imperialismo perseguía dos finalidades: 1) la búsqueda de nuevos mercados para *desahogar* la saturación de capitales y 2) la capacidad de maximizar la tasa de beneficio del capital¹³ mediante privilegios arancelarios y la explotación irrestricta de la mano de obra y recursos naturales. Sin embargo, la historia ha demostrado que el imperialismo no es necesariamente una etapa del Estado capitalista, como explica Polanyi:

En contra de las ideas preconcebidas populares, el capitalismo moderno comenzó en realidad con un largo periodo de contracción. Fue sólo hasta fechas recientes cuando ocurrió el giro hacia el imperialismo [...] El imperialismo económico era principalmente una lucha por el privilegio de extender su comercio hacia mercados políticamente desprotegidos.¹⁴

13 Relación existente entre la plusvalía obtenida y el capital invertido en un ciclo productivo.

14 Polanyi, *Op. cit.*, p. 272-278.

Esto abre la posibilidad de entender al imperialismo no como tendencia natural, sino como doctrina a la cual el Estado y otros actores se adhieren de manera intencional. Si bien Lenin se equivoca respecto a la inmanencia imperialista, tiene razón al señalar que su fuerza volitiva es resultado de la sinergia entre la alta burocracia y los intereses económicos de la oligarquía financiera e industrial. La oligarquía ambiciona mercados ilimitados de materias primas y mano de obra a precios subvaluados, así como la oportunidad de inundar nuevos mercados con mínimas restricciones arancelarias que sólo puede garantizarse mediante el sometimiento de países subdesarrollados.

De esta manera, las compañías transnacionales guiadas bajo una lógica expansionista —análoga a la de los Estados imperiales de la antigüedad— acuden al Estado para beneficiarse de su poder coercitivo y, coincidiendo ambas entidades en la misma racionalidad, se embarcan en una empresa común de sometimiento. En este sentido, aunque el imperialismo no es forzosamente la fase *superior* del capitalismo, sí es aquella “fase del sistema capitalista dominada por oligopolios, en la que el sistema productivo y el mercado mundial se fundan sobre un mecanismo

desequilibrado de acumulación y sobre niveles orgánicamente diversos de tasas de beneficio que privilegian las zonas y a los países donde prevalece el oligopolio”.¹⁵

En los cuarentas y cincuentas, el fenómeno del *milagro mexicano* y las *vacas gordas* en el Cono Sur reflejaban procesos de relativa prosperidad para Latinoamérica. El sistema de sustitución de importaciones impulsó en los países de la región un gran crecimiento económico. El nuevo modelo desarrollista nacionalizó y protegió con barreras arancelarias y subsidios a industrias estratégicas, adquiriendo mayor capacidad para abastecer la demanda del mercado interno y retener el flujo de capitales en un círculo virtuoso de inversión y ganancia. Los resultados fueron notorios, no sólo en la tasa de crecimiento sostenido, sino en la reducción del analfabetismo, mortandad, ensanchamiento de la clase media, creación de infraestructura y los primeros sistemas de seguridad social en la región.

Este proceso propició una reducción sustantiva de los privilegios y altas ganancias que las empresas extranjeras gozaban en el continente, donde los intereses econó-

micos de Estados Unidos eran notorios. Para 1968, 20% del total de su inversión extranjera se concentraba en Latinoamérica y sus empresas poseían más de 5,436 sucursales en la región.¹⁶ Por ello, la presión política y económica no se hizo esperar:

Empresas europeas y estadounidenses manifestaron su inconformidad ante sus gobiernos, dado que sus productos estaban siendo restringidos en las fronteras, sus trabajadores demandaban salarios cada vez más altos y lo más alarmante de todo, corría el rumor de que toda propiedad extranjera, desde minas hasta bancos, podía ser nacionalizada para financiar el sueño latinoamericano de independencia económica. Sobre la presión de intereses corporativos, un nuevo enfoque tomó lugar en los círculos de la política exterior de Estados Unidos y Reino Unido, tratar de insertar la política desarrollista latinoamericana dentro de la lógica binaria de la Guerra Fría.¹⁷

En dicho contexto, la administración Eisenhower fragua el golpe de Estado al gobierno de

15 Carlo, *Introducción al imperialismo*, p. 20.

16 Klien, *The Shock Doctrine: The Rise of Disaster Capitalism*, p. 58.

17 *Ibíd.*

Jacobo Arbenz, acontecimiento histórico que expone nítidamente la conjunción de intereses entre el gobierno y la élite económica estadounidense. De 1953 a 1959, John Foster Dulles funge como secretario de Estado y su hermano Allen Dulles como jefe de la CIA, ambos abogados habían representado a compañías transnacionales cuyos intereses habían sido afectados por la nueva política económica de América Latina; entre ellas se encontraban J.P. Morgan and Company, International Nickel Company, Cuban Sugar Cane Corporation y United Fruit Company.¹⁸

En 1950, tras elecciones libres en Guatemala, surge electo el coronel Jacobo Arbenz Guzmán, quien al igual que otros líderes de la región se adhirió a un programa desarrollista que, sin manifestar ninguna tendencia hacia el comunismo soviético o chino, planteaba la intervención directa del Estado en el desarrollo económico nacional:

Nuestro gobierno se propone iniciar el camino del desarrollo económico de Guatemala, tendiendo hacia los tres objetivos fundamentales siguientes: convertir nuestro país de una nación dependiente y de economía

semicolonial en un país económicamente independiente; convertir a Guatemala de país atrasado y de economía predominantemente semi-feudal en un país moderno y capitalista; y hacer que esta transformación se lleve a cabo en forma que traiga consigo la mayor elevación posible del nivel de vida de las grandes masas del pueblo.¹⁹

A partir de una reforma agraria, el gobierno se dispuso a nacionalizar territorios no cultivados bajo las indemnizaciones correspondientes con la finalidad de redistribuirlas entre los campesinos que no poseían tierras. La expropiación de terrenos incluían las hectáreas que el mismo Arbenz poseía, pero la oposición de la United Fruit Company (UFCO), una de las más grandes compañías fruteras de la región, no se hizo esperar. La productora bananera de la UFCO poseía enormes cantidades de tierras arables en Guatemala, de las cuales 85% se encontraban sin ser utilizadas o —como la compañía argüía— se mantenían como reserva en caso de catástrofes naturales.²⁰ A pesar de las indem-

19 Tischler, *Guatemala 1944: crisis y revolución: ocaso y quiebre de una forma estatal*, p. 290.

20 Smith, *Talon of the Eagle: Latin America the United States and the World*, p.149.

18 *Ibíd.*, p.59.

nizaciones ofrecidas por el gobierno guatemalteco, según el valor de la tierra estipulado en el impuesto de la tenencia, el Departamento de Estado estadounidense demandó a Guatemala una indemnización a la UFCO de cantidades exorbitantes.

Además de los hermanos Dulles, varios actores con vínculos políticos en la administración Eisenhower y con intereses económicos en la UFCO intercedieron a lo interno del gobierno a favor de ésta, como Thomas Corcoran y Walter Bedell Smith, impulsando una ofensiva de invasión para derrocar al gobierno de Arbenz. Tras el intento fallido de promover una invasión con legitimidad por medio de la Organización de Estados Americanos, la CIA diseñó un plan para preparar a un grupo paramilitar de disidentes guatemaltecos que propinaran un golpe de Estado. Encabezados por el coronel Carlos Castillos Armas, el grupo de rebeldes se resguardaron en la frontera de Honduras y, bajo equipo y asesoramiento de la CIA, tomaron con gran prontitud la capital de Guatemala. Al retirarse del gobierno (27 de junio de 1954), el presidente Arbenz pronuncia un discurso de renuncia a partir del cual expone lo que a su entender era la racionalidad encubierta del imperialismo es-

tadounidense, bajo una supuesta cruzada anticomunista:

Han tomado de pretexto al comunismo. La verdad es muy otra. La verdad hay que buscarla en los intereses financieros de la compañía frutera y en los de los otros monopolios norteamericanos que han invertido grandes capitales en América Latina, temiendo que el ejemplo de Guatemala se propague a los hermanos países latinoamericanos. El tiempo se encargará de demostrar que lo que ahora digo es verdad. Sin embargo, ellos se aferran en sostener que el comunismo internacional es el causante de lo que ocurre en Guatemala, y en nombre de ello es que tratan de ensangrentar aún más al país y de destruir nuestra economía.²¹

El nuevo gobierno de Guatemala, liderado por una junta militar, no sólo dio marcha atrás a la expropiación de las tierras de la UFCO, sino que desarticuló el movimiento sindicalista de la industria bananera, el cual en un año pasó de 27,000 a 10,000 trabajadores adherentes. Seguido de ello, el gobierno promovió reformas al sistema penal donde se criminalizaba todo acto de huelga como

21 Kramer, *Biografía política de Guatemala*, p.156.

‘crimen de sabotaje’.²² El gobierno estadounidense congratuló de manera heroica el golpe de Castillo Armas y, sin mayor contratiempo, dio amplio reconocimiento a su gobierno, así como completa tolerancia a sus crímenes de corrupción y represión política.

El caso de Guatemala es punto clave en el análisis de la naturaleza del imperialismo estadounidense en la región. El imperialismo, más que un plan de dominación, es una doctrina latente en diferentes instituciones y niveles de gobierno, los cuales al conjugar objetivos en común y constituir un grupo de apoyo con suficientes recursos económicos y políticos, se lanzan a la empresa de la invasión, intervención y sometimiento.²³ La lucha contra el comunismo, aunado a los intereses afectados de la UFCO, ofrecieron al gobierno estadounidense una justificación para intervenir. Bajo la óptica de Arbenz, el verdadero móvil del

imperialismo estadounidense se encontraba en sus intereses económicos, mientras el anticomunismo funcionaba superficialmente como pantalla discursiva.

Cuando se devela el interés económico como racionalidad de acción, surge una pregunta estremecedora: ¿por qué una empresa transnacional estaría dispuesta a utilizar sus vínculos políticos para promover el derrocamiento de un presidente electo constitucionalmente bajo el propósito único de preservar sus privilegios económicos?, ¿qué individuo estaría dispuesto a desconocer la soberanía de todo un pueblo con el fin último de maximizar su ganancia? Aunque la respuesta se asume en muchos casos como obvia, a partir de la racionalidad egoísta de los actores, lo cierto es que estas preguntas invitan a cuestionar los límites de la racionalidad económica, donde su acción puede convertirse en irracional.

22 Smith, *Op. cit.*, p. 152.

23 Al respecto, la obra *Dollar Diplomacy* de Scott Nearing y Joseph Freeman, profundiza sobre el alto grado de vinculación entre la diplomacia y el poder financiero —durante la Primera Guerra Mundial— en la empresa de intervención a otros países, permitiendo establecer a Estados Unidos zonas de influencia en Latinoamérica.

Si bien la racionalidad económica de los actores ofrece un esquema heurístico para comprender la dinámica del imperialismo, es posible afirmar que el imperialismo actúa bajo su propia racionalidad, es decir, que la lógica imperialista no reconoce un límite —o punto de maximización del interés— a partir del cual su acción pueda re-

sultar contraproducente. Por ello, antes que *maximizar* su poder, la lógica imperialista actúa para *ejercer* su poder o porque *tiene* poder.

Si damos por hecho que el imperialismo prioriza una racionalidad económica en su acción, los casos en los que mantener una práctica imperialista represente un costo más elevado que sus beneficios constituirán una contradicción al modelo. En ciertos contextos no es sencillo una relación unívoca, pues el imperialismo es *guiado por* —y a su vez *guía*— la maximización de las utilidades de los actores. En otras palabras, si bien los intereses económicos de las transnacionales pueden convertirse en móviles geopolíticos que promuevan el intervencionismo, los Estados también promueven los intereses económicos de sus compañías para conseguir apoyo y recursos con los cuales mantener sus prácticas imperialistas. Esta observación es importante para entender porqué los Estados invaden e intervienen en otros países, aun en contra de sus propios intereses o asumiendo costos más altos que los beneficios que calculan conseguir.²⁴

24 Claro ejemplo es la invasión de Irak, que desde 2003 hasta finales del 2011 Estados Unidos mantuvo, pese a los altos costos políticos y

Cuando el Estado se embarca en una empresa bélica o de desestabilización que no es económicamente redituable, que resta apoyo político-electoral de sus ciudadanos, que daña su reputación internacional y su capacidad diplomática, que no representa ningún beneficio directo, pero aun así está dispuesto a asumir pese a todos los costos, se descubre al imperialismo no sólo como resultado de la conjunción de intereses económicos-políticos, sino también como una racionalidad de acción en sí misma, condición que se corrobora en el siguiente estudio de caso.

5. El caso Chile

En el contexto de la lucha contra el modelo desarrollista de América Latina y bajo la lógica de la Guerra Fría, la administración de Nixon decidió implementar una doctrina imperialista en la región, misma que se acompañó, de ma-

económicos que representó —mayores que los beneficios de los contratos obtenidos para la explotación de los recursos energéticos de Irak—: pérdida de credibilidad y daño en la imagen de Estados a nivel internacional (*soft power*), erogación de más de \$800,000 millones de dólares, pérdida de votos para el Partido Republicano, incremento del nivel de endeudamiento, etc.

nera paralela, por una cruzada académica con el mismo acento hegemónico. Dos hombres son la representación de dicha intersección: por un lado, Theodor W. Schultz, presidente del Departamento de Economía de la Universidad de Chicago, por el otro, Albion Patterson, director de la Oficina de Cooperación Internacional en Chile. Ambos con una ferviente animadversión hacia el programa desarrollista de los países latinoamericanos, cuya visión inserta en la lógica bipolar de la Guerra Fría puede ser resumida en la siguiente expresión de Schultz en un reporte dirigido al National Planning Association:

La Unión Soviética, con la fuerza de sus nuevos movimientos resueltos, ha ganado ya mucha libertad de acción, mientras nosotros seguimos observando, entorpecidos por la inflexibilidad. Estados Unidos debiera sacar partido de su programa económico en el exterior... queremos que [los países desfavorecidos] encuentren su salvación económica ligándose a nosotros y siguiendo nuestra vía para alcanzar el desarrollo económico.²⁵

25 Schultz, *The Economic Test in Latin America*, p. 1.

De esta manera quedaba delineada la alternativa para los países de la región: seguir el modelo estadounidense de desarrollo o estar dispuestos a pagar el precio. Con esta idea se formuló *The Chile Project*, estrategia mediante la cual el gobierno estadounidense financiaría becas para que estudiantes chilenos —extendiéndose posteriormente a otras nacionalidades latinoamericanas— realizaran sus estudios en la Universidad de Chicago, cuya escuela económica propugnaba por la desregulación de los mercados y el abandono de la intervención estatal en la economía; doctrina que despertaba un singular interés entre los círculos de los grandes corporativos internacionales que veían en ella la oportunidad de maximizar sus ganancias.

El proyecto, que comenzó como un esfuerzo académico-gubernamental, pronto recibiría el apoyo irrestricto de la Fundación Ford. The Chile Project, lanzado en 1956, ambicionaba la creación de cuadros cuya preparación en la Universidad de Chicago les dotara de herramientas para regresar a sus países y comenzar un movimiento contrarreformista de liberación económica. La oportunidad de oro se presentaría durante el gobierno de Pinochet, tras el golpe de Estado contra Salvador Allende.

La ofensiva contra Allende se había formulado con gran anterioridad desde diferentes frentes. A pesar de que en el contexto de la Guerra Fría se pensaba que la izquierda sólo podría llegar al poder a través de un movimiento armado, el avance democrático de la izquierda chilena fue inminente. Pese a los grandes esfuerzos de Estados Unidos por bloquear su llegada, apoyando la campaña de grupos de centro-derecha y sirviendo como puente de alianza entre dichas fuerzas, sobornando a miembros del Congreso para desconocer el triunfo de Allende e incluso llegando a planear el asesinato del entonces jefe de las fuerzas armadas para favorecer la llegada de un golpe militar, lo inevitable aconteció. El 4 de noviembre de 1970, Salvador Allende toma protesta como presidente constitucionalmente electo de Chile.

Al igual que el golpe a Arbenz, la batalla contra Allende conjugaba los intereses económicos de empresas estadounidenses con los intereses políticos de los formuladores de la política exterior. Las compañías mineras en Chile sumaban una inversión estadounidense en los últimos 50 años de más de 1 billón de dólares, con réditos aproximados de 7.2 billo-

nes.²⁶ La compañía International Telephone and Telegraph, buscando proteger sus inversiones en Chile, ofreció un millón de dólares para apoyar los esfuerzos de la CIA por frenar la llegada de Allende. El Consejo de las Américas (organización de empresarios) aportó voluntariamente \$500,000 dólares.²⁷ Pero después de la expropiación de la industria del cobre, cuando las grandes compañías cayeron en cuenta de que Allende no seguiría los pasos del comunismo soviético o castrista y que sólo estaba interesado en nacionalizar compañías estratégicas, cesaron sus esfuerzos por derrocarlo.

En el mismo sentido, un memorándum confidencial de la CIA confirmaba la falta de intereses geopolíticos en Chile: “1) Estados Unidos no tiene un vital interés nacional dentro de Chile. 2) El equilibrio de poder militar global no se vería significativamente alterado por el gobierno de Allende. 3) Sin embargo, la victoria de Allende podría acarrear considerables costos políticos y psicológicos”, incluyendo una amenaza a la “cohesión hemisférica” y “un definitivo avance psicológico para la idea marxista.” En sus esfuerzos por reducir estos “costos po-

26 Klien, *Op. cit.*, p. 160.

27 Smith, *Op. cit.*, p. 162.

líticos y psicológicos”, la agencia gastaría más de 8 millones de dólares entre 1970 y 1973.²⁸

Pero si Chile no representaba una amenaza a la seguridad o a los altos intereses económicos de Estados Unidos, entonces ¿cuál era el móvil del intervencionismo estadounidense? Henry Kissinger, a cargo del Consejo Nacional de Seguridad de la administración Nixon, se encontraba como responsable de las medidas “preventivas” para evitar la llegada de Allende al poder; al fracaso de las mismas, encabezó los esfuerzos para su derrocamiento. Bajo la lógica de la Guerra Fría, Kissinger introdujo un importante elemento ideológico en la lucha contra Allende. La política exterior de Estados Unidos mantendría el imperativo de prevenir la llegada al poder de cualquier líder de izquierda. De suceder, un gobierno de izquierda sería ejemplo a emular para los demás grupos de la región, lo cual para Kissinger representaba el peligro del avance comunista, conocido como *efecto domino*. Por otro lado, si el gobierno de Allende, elegido democráticamente, demostraba ser exitoso en sus políticas económicas, la vía americana del progreso no podría mantener más su discurso dicotó-

mico: democracia liberal o comunismo de barbarie. En una reunión informativa el 16 de septiembre de 1970, Henry Kissinger señalaba su preocupación por lo que se preveía como el posible triunfo electoral de Allende:

Ahora es bastante fácil para uno predecir que, si Allende gana, hay una gran oportunidad de que él establecerá sobre un periodo de años algún tipo de gobierno comunista. En cuyo caso tendríamos un gobierno comunista, no en una isla fuera de la costa, sin ninguna relación tradicional y de impacto en América Latina, sino en uno de los principales países latinoamericanos, uniéndose, por ejemplo, a Argentina, que se encuentra ya profundamente dividida, de frontera a frontera; uniéndose a Perú, el cual ha estado dirigiéndose en direcciones con las cuales ha sido difícil lidiar; y uniéndose a Bolivia, que también ha tomado una posición más izquierdista, dirección anti-estadounidense. Por lo que no creo que debiéramos pensar que la asunción llegada al poder de Allende en Chile no representará problemas masivos para nosotros, y para las fuerzas democráticas pro-estadounidenses en América Latina, y ciertamente para todo el Hemisferio occidental en general.²⁹

28 *Ibid.*

29 Manor, *U. S. Covert Actions by the*

Las tácticas implementadas por agentes de la CIA y otras agencias estadounidenses variaron desde la presión económica y diplomática hasta la intervención directa mediante el financiamiento a periódicos y partidos de oposición, sumando el apoyo a la huelga de camioneros y en general la desestabilización económica de Chile, resumida en la máxima de Nixon: “haremos gritar a la economía”. Estados Unidos invirtió millones de dólares en la desestabilización de Chile —dinero proveniente de sus contribuyentes— alcanzando como resultado el derrocamiento efectivo de Allende, pero también un gran daño a su prestigio internacional. El mismo Congreso de Estados Unidos decidió comenzar un proceso de averiguaciones para sacar a la luz el involucramiento de agencias federales en promover el golpe militar chileno. Por otro lado, no obstante que la política económica de Pinochet generó atractivas condiciones para el capital estadounidense, este elemento no fue previsto ni constituyó una motivación para Kissinger y su equipo. El factor ideológico fue el elemento decisivo en la doctrina imperialista de Kissinger.

Central Intelligence Agency (CIA) in Chile (Including the Assassination of Salvador Allende) 1963 to 1973, p. 49.

Aunque en las esferas internas del gobierno estadounidense el *efecto domino* contara con adeptos, en la realidad su impacto geopolítico en la región era poco plausible. Lo cierto es que Chile nunca representó una amenaza directa a Estados Unidos, ni por distancia geográfica ni por dependencia comercial o capacidad bélica, por lo que la motivación de Kissinger por promover una política intervencionista iba más allá de cualquier lucro político o interés nacional.

La doctrina imperialista de Kissinger se ejemplifica no sólo con el caso chileno, sino también con el de varias dictaduras militares en la región. Como funcionario de alto nivel, Kissinger suprimió hasta el mínimo, el nivel de escrúpulos que cualquier Estado debiese procurar en su relación con otros, manifestando gran disposición por promover, asesorar y financiar golpes de Estado en Brasil, Argentina y Uruguay. Una vez que estas juntas militares asumieron el poder, Kissinger colaboró cercanamente con ellas mediante la Operación Cóndor, aún consciente de las brutales prácticas de violencia, tortura y represión que ejercían en sus respectivos países.

Cuando no existe un verdadero interés económico y la consecución de un objetivo político puede representar incluso un costo mayor a los beneficios que puede retribuir, se descubre entonces la verdadera naturaleza de la (ir)racionalidad imperialista. El imperialismo halla su *raison d'être* en sí mismo, es decir, en el hecho de que un Estado puede anular cualquier principio normativo e intervenir en cualquier otro *si así puede y si así quiere*. Una racionalidad que evoca la máxima de Tucídides: *los fuertes hacen lo que quieren y los débiles sufren cuanto es menester*.

El caso de Chile deriva otra gran lección en el análisis de la naturaleza del imperialismo, pues demuestra que éste no siempre se reduce a intervenciones directas por parte del Estado, sino que guarda sutilezas en la búsqueda de la hegemonía. Antonio Gramsci ofrece un marco conceptual para comprender que la dominación hegemónica de una clase sobre otra —o de un país sobre otro— no se basa sólo en el empleo del poder coercitivo, sino que también reside en el ejercicio intelectual. Gramsci observa que la lucha de clases toma acción también en el campo teórico-mediático, donde el manejo de la opinión pública y la capacidad de persuasión y convencimiento constituyen un

marco objetivo para facilitar y justificar el avance de los intereses de grupo.

El *intelectual orgánico* para Gramsci estaba ligado al funcionamiento e intereses de una clase, por lo que tenía como misión articular un fundamento teórico-técnico entre la estructura y superestructura de dominación:

Todo grupo social que surge sobre la base original de una función esencial en el mundo de la producción económica, establece junto a él, orgánicamente uno o más tipos de intelectuales que le dan homogeneidad no sólo en el campo económico, sino también en el social y en el político. El empresario capitalista crea consigo al técnico de la industria, al docto en economía política, al organizador de una nueva cultura, de un nuevo derecho.³⁰

El Proyecto Chile, comenzado por Theodor W. Schultz y Patterson, tenía como objeto preparar a un grupo de *intelectuales orgánicos* que sembraran los fundamentos de una doctrina de libre mercado en América Latina. Objetivo que logró sumar los intereses económicos de la compañía Ford,

30 Gramsci, *La formación de los intelectuales*, p. 16.

los intereses políticos de Patterson y los intereses académicos de Schultz. ¿Cuál entonces podría ser señalada como la motivación última del proyecto? Si bien Schultz fue el diseñador de dicha iniciativa, ¿podría señalarse al premio Nobel como el orquestador de un plan maestro de dominación intelectual?

La repercusión del Proyecto Chile en la región no fue menor. Las primeras generaciones de *Chicago boys* reprodujeron los esfuerzos formativos en universidades y centros de estudio de Latinoamérica, como la Universidad Católica de Chile. De entre esta nueva pléyade de tecnócratas se encontraba Sergio de Castro, el entonces ministro de Hacienda y Economía, así como José Piñera, quien se convertiría en ministro del Trabajo y Previsión Social y luego en ministro de Minería durante el régimen de Pinochet; por su cuenta, su hermano, Sebastián Piñera, con el tiempo se convertiría en presidente de Chile. Los llamados *Chicago boys* ocuparían un lugar central en el diseño e implementación de políticas económicas no sólo en el régimen pinochetista, sino en la mayoría de los gobiernos dictatoriales de la región (Uruguay, Argentina y Brasil), para lo cual Milton Friedman y Arnold Harberger fungieron no sólo como lí-

deres morales y consejeros de este grupo, sino como asesores directos de las dictaduras militares de la región.

Determinar en qué grado el Proyecto Chile fue un plan maestro de dominación cuya racionalidad última era servir a los intereses de una clase o grupo económico, representa una labor de estudio socio-psicológico respecto a las motivaciones conductuales de los actores. Es difícil saber en qué nivel Theodor W. Schultz, Milton Friedman y Arnold Harberger actuaron de manera consciente en función de servir a los intereses de compañías transnacionales, a partir de la privatización de empresas paraestatales, flexibilización laboral, desarticulación de sindicatos y aniquilamiento de los sistemas de protección social en los países de las juntas militares.

Difícil es determinar si su motivación perseguía fines económicos o académicos, si se guiaba por la ortodoxia ideológica del neoliberalismo o por la lógica esquizofrénica de la Guerra Fría. Si perseguía el interés de beneficiar indirectamente al gran capital privado de Estados Unidos o bajo la *inocente* soberbia intelectual de creer tener la receta mágica a los males de la economía. Lo cierto es que como actores principales del giro neoli-

beral en la región, debieron tener un amplio grado de conciencia sobre los resultados y efectos de su participación.

¿Cómo explicar que un académico crea tener la autoridad intelectual para definir el camino económico que una región entera deba tomar? ¿Cómo explicar que, a pesar de los éxitos económicos del sistema desarrollista en Latinoamérica, la arrogancia de Schultz le empecinaba en imponer *la vía americana* como única alternativa de desarrollo? ¿Cómo explicar que un académico como Milton Friedman, reconocido como premio Nobel por sus aportaciones a la humanidad, se encontrara deseoso de colaborar con la dictadura de Pinochet, responsable no sólo de acabar con la democracia chilena, sino de un régimen de terror, tortura, desapariciones, asesinatos y represión política?

La conclusión nuevamente es que la búsqueda de hegemonía, intervención, expansión y sometimiento como características de la racionalidad imperialista no persiguen una motivación fundamental, sino que su ejercicio es por sí mismo expresión de una *voluntad de poder* irrestricta. Llegamos nuevamente a la máxima de Tucídides, esta vez añadiendo su corolario descrito por Noam

Chomsky: “todo Estado poderoso descansa en especialistas en apologética, cuya tarea es mostrar que lo que hacen los fuertes es noble y justo y lo que sufren los débiles es su culpa.”³¹

6. La lucha contra el narcotráfico

La estrategia de combate al narcotráfico por parte de Estados Unidos ha tenido como objetivo primordial erradicar la oferta, ya sea desde su origen primario como cultivo o en el proceso de transportación hacia sus fronteras. Dicha estrategia puede ser rastreada desde la Iniciativa Andina contra la Droga, lanzada por el presidente George Bush en 1986.³² Pero aunque la lucha contra el narcotráfico pareciera no tener objetivos ideológicos, la política exterior de Estados Unidos en esta materia mantiene elementos que evocan a la lucha contra el comunismo durante la Guerra Fría.

Uno de ellos es el estrechamiento de relaciones entre la milicia estadounidense y los gobiernos

31 Citado de la conferencia “El momento unipolar y la era de Obama”, impartida por Noam Chomsky en la sala Nezahualcóyotl de la UNAM el 22 de septiembre de 2009.

32 Rosin & Youngers, *Drugs and Democracy in Latinamerica*, p.3.

latinoamericanos, que durante el periodo de las dictaduras militares resultó sumamente redituable para los intereses norteamericanos. Ayer fueron los entrenamientos militares en la Escuela de las Américas, el afluente apoyo económico y el asesoramiento técnico para erradicar los *focos comunistas*. Hoy el nuevo enemigo son los cárteles de la droga que, en algunos casos como en Colombia con las FARC, se llegaron a asumir como la evolución natural de los grupos guerrilleros, dando lugar al término ‘narco-guerrilla’. Tanto en los setentas como en nuestros días, la política de Estados Unidos ha promovido en la región un proceso de militarización a partir del cual las fuerzas armadas mantienen una supervisión y vínculo directo con las agencias de seguridad estadounidenses a cambio de gozar de cierta primacía política dentro de sus propios países.

Ciertamente, los resultados y éxito de dicha estrategia son altamente cuestionables. Pero mientras el ingreso y consumo de drogas en Estados Unidos parece no haber sufrido cambios significativos, la guerra contra el narcotráfico ha mostrado en cambio gran eficacia en desestabilizar económica, política y socialmente a los países “productores”. Hay incluso académicos que sugieren

que la desestabilización de la región es la verdadera motivación de dicha estrategia.³³ Lo cierto es que la lucha contra el narcotráfico ha logrado extender las redes de dominio e influencia de Estados Unidos en la región. El caso más representativo es la intervención en Panamá en 1989, cuya acción se justificó por los cargos que pesaban contra el general Antonio Noriega en relación a sus vínculos con el narcotráfico. Otro ejemplo es el Plan Colombia, que en la administración de Álvaro Uribe permitió a las Fuerzas Armadas estadounidenses usar siete bases militares colombianas, así como los aeropuertos internacionales civiles por un periodo de diez años. Caso similar es la Iniciativa Mérida, al margen de la cual se establecieron centros de espionaje estadounidense en territorio mexicano, desde los cuales agencias como FBI, DEA, el Departamento de Seguridad Interior y el Pentágono, realizan cotidianamente sus operaciones.³⁴

La lucha contra las drogas ha servido también como mecanismo

³³ “Intencionales, las fallidas consecuencias de la lucha contra el narco: Noam Chomsky”, *La Jornada*, México, 13 de mayo de 2012.

³⁴ Esquivel, “La invasión de los espías”, *Proceso*, México, 14 de agosto de 2011, p.11.

de presión política a los gobiernos no favorables a los intereses de Estados Unidos. Ejemplo de ello es la presión internacional que ha recaído sobre Evo Morales a partir de la criminalización de la producción y consumo de la coca, a pesar de las implicaciones culturales y económicas que dicho cultivo representa para el pueblo boliviano. Parece haber resultado eficaz tachar al gobierno boliviano de ser cómplice de las redes de narcotráfico para justificar una política de hostilidad, que realmente deriva de las políticas de izquierda implementadas por el gobierno de Evo Morales, políticas como la nacionalización del petróleo y gas boliviano que han resultado perjudiciales a los intereses económicos de Estados Unidos.

Como en las tácticas de la Guerra Fría, nuevamente existen motivaciones económicas que impulsan una lógica imperialista en el diseño de la política exterior hacia América Latina. La industria armamentística estadounidense es, sin duda, uno de los principales beneficiarios de la guerra con el narcotráfico, pues cuenta no sólo con el apoyo financiero que el Gobierno estadounidense le otorga de manera indirecta al exigir —o dar facilidades— a los países latinoamericanos para armar a sus fuerzas nacionales consumiendo

las armas de estas compañías, sino que además se beneficia también de la venta y tráfico ilegal de armas por parte de los cárteles de la droga. Como ejemplo, en mayo de 2010, el Gobierno mexicano denunciaba que de las 75 mil armas confiscadas en ese periodo (aproximadamente 80%), es decir 60 mil armas de fuego, llegaron de su país vecino. No es de extrañarse que el arma de fuego más comprada en Estados Unidos y más recuperada por las autoridades mexicanas del 2012 al 2015 sea la AK-47 semiautomática.

La lucha contra el narcotráfico ha traído consecuencias desastrosas para la región, pues no sólo ha desencadenado guerras intestinas entre gobiernos y grupos criminales, sino que ha dejado al descubierto la incapacidad institucional de los Estados latinoamericanos para proporcionar seguridad a sus ciudadanos y mantener el monopolio de la fuerza coercitiva. Si antes el empleo de las fuerzas armadas servía como recurso de última instancia en la mediación y aplacamiento de los cárteles, hoy su despliegue total e incapacidad por demostrar su supremacía ha resultado en una paulatina privatización de la violencia. El combate al narcotráfico sin una estrategia planificada ha derivado en una escalada de violencia, pues

el desmembramiento de los grandes cárteles ha recrudecido las disputas por el control de rutas y territorios. Por otro lado, el aumento en la dificultad para ingresar la droga hacia Estados Unidos ha elevado la rentabilidad de su venta e incentivado la creación de mercados domésticos.

Las relaciones entre Estados Unidos y América Latina durante los setenta fueron definidas por la *doctrina Kissinger*, centrada en apoyar dictaduras, reprimir grupos de izquierda y entrenar grupos militares para erradicar la guerrilla. Algunos de estos patrones siguen todavía vigentes.³⁵ La región continúa siendo percibida por los diseñadores de la política exterior como una zona conflictiva que pone en riesgo la seguridad nacional de Estados Unidos. Irónicamente, muchos de los conflictos e inestabilidades de la región han sido resultado de la intervención directa o indirecta de este país.

A pesar de que la seguridad nacional y regional han sido la bandera constantemente enarbolada por el Gobierno de Estados Unidos para justificar su intervencionismo, es claro que su objeto no es el beneficio común de las naciones, ni siquiera el de su propia nación.

35 Rosin, *Op. cit.*, p.15.

Como se ha señalado, el imperialismo se fundamenta en una lógica de sometimiento autorreferencial que logra coaligar los intereses de élites económicas y políticas en la búsqueda por la expansión de su poder. Por ello que aun en sistemas poliárquicos —como el de Estados Unidos— se confirme la tan afamada *ley de hierro de la oligarquía* de Robert Michels: “tanto en autocracia como en democracia siempre gobernará una minoría”. La oligarquización de las estructuras gubernamentales ha permitido que la burocracia militar estadounidense haga de la guerra contra el narcotráfico una extensión de su racionalidad imperialista.

La supuesta neutralidad política de la burocracia no debiera confundirse con su pasividad política, pues a pesar del sistema de control y vigilancia por el que su actividad se conduce, una vez que la administración burocrática es creada, los funcionarios son capaces de tomar conciencia de su poder y articular sus intereses para lograr su beneficio propio.³⁶ La importancia política de la burocracia reside en su capacidad por obtener ventajas para ella misma, bajo el absoluto poder que posee sobre

36 Guerrero, “La teoría de la administración alemana”, *La teoría de la administración pública*, p. 235.

la información de los métodos y procedimientos de su trabajo. En palabras de Weber: “toda burocracia procura incrementar su superioridad del saber profesional por medio del secreto de sus conocimientos e intenciones”.³⁷

Por otro lado, como también afirma Weber: “una burocracia desarrollada constituye una de las organizaciones de más difícil destrucción”,³⁸ pues mantiene una tendencia natural hacia el engrandecimiento. Esta tendencia deriva de los intereses de poder que manifiesta como cuerpo, con aspiraciones y objetivos propios, sea contra enemigos externos, supervisores o el propio gobernante.³⁹ La burocracia militar, como cualquiera otra en su tipo, mantiene una inercia hacia la preservación y al aumento de su tamaño y capacidad de acción.

Bajo estos elementos se ha conformado una élite burocrático-militar que ha sido preponderante en la articulación de una racionalidad imperialista en la política exterior de Estados Unidos. Una de las agencias con mayor injerencia en el diseño de la política anti-drogas

en América Latina por las últimas décadas ha sido el Comando Sur del Departamento de Defensa de Estados Unidos (Southcom), cuya motivación en impulsar la batalla anti-drogas en la región se puede resumir en el siguiente pasaje de Eleen Rosin:

El colapso del bloque soviético dejó pocas misiones de prioridad o pretextos para justificar, ya fuese amplios cuerpos militares en la región o amplios programas de ayuda militar en Washington. El Gobierno de Estados Unidos, que había gastado la mayor parte del siglo cultivando costosas relaciones milicia-a-milicia enfrentaba una difícil decisión: Southcom y otras burocracias estadounidenses responsables de la seguridad en América Latina habrían de adaptarse encontrando nuevas justificaciones para sostener sus presupuestos o experimentar un profundo recorte de su tamaño e influencia.⁴⁰

Como efecto del trauma post-bélico de la Guerra de Vietnam, y al hacerse público el apoyo del Gobierno estadounidense a diferentes juntas militares, se restringió y supervisó cercanamente la ayuda militar a países extranjeros por medio del Foreign Assistance Act de 1962. Sin embargo, dicha

37 *Ibid.*

38 Ballart & Ramió, *Teoría de la organización: la evolución histórica del pensamiento organizativo*, p. 160.

39 *Ibid.*

40 Rosin, *Op. cit.*, p.22.

tendencia se revirtió a partir de la nueva cruzada en contra de las drogas y del terrorismo. La creación de un enemigo externo permitió a las agencias de seguridad mantener —y en algunos casos aumentar— su injerencia en la política internacional. La guerra sirve como mecanismo para fortalecer la capacidad de ejecución de cualquier órgano central. Este fenómeno que ha sido analizado en los Estados que combaten directamente el narcotráfico,⁴¹ tuvo un efecto análogo a lo interno de Estados Unidos. El Congreso estadounidense cedió al Ejecutivo mayor discrecionalidad sobre la ayuda militar y policiaca en la lucha contra el narcotráfico, al tiempo que el Pentágono comenzó a incrementar sus interacciones con los cuerpos diplomáticos.⁴²

La pregunta clave surge al cuestionar: ¿por qué si la lucha contra el narcotráfico ha demostrado poca eficiencia en desalentar la demanda y consumo en Estados Unidos, ha representado grandes costos para el Gobierno estadounidense y ha generado incalculables daños materiales y humanos en América Latina, sigue siendo

prioridad para los formuladores de la política de seguridad? Es cierto que existe un entramado de intereses políticos, burocráticos y económicos que se refleja en las estructuras y toma de decisión del gobierno; sin embargo, su colisión no es resultado de un plan maestro de dominación en la región, sino más bien efecto de que los diferentes actores coinciden en puntos esenciales que caracterizan la racionalidad imperialista detrás de su acción:

- a) El problema del narcotráfico proviene del exterior.
- b) Indiferencia hacia los efectos negativos en América Latina: vidas humanas, desestabilización política, escalada de violencia, costo de oportunidad, etc.
- c) Las prioridades de Estados Unidos deben ser prioridades para la región. El narcotráfico es problema de seguridad nacional para Estados Unidos, *ergo*, se justifican los costos para los demás países.
- d) Es preferible impulsar una lucha contra el narcotráfico que restringir la libertad de los ciudadanos estadounidenses en la compra y venta de drogas y armas.

41 Lindau, "The Drug War's Impact on Executive Power, Judicial Reform, and Federalism in Mexico", *Political Science Quarterly*, p. 177.

42 Rosin, *Op. cit.*, p.16.

- e) La guerra es necesaria para la defensa de los intereses internos.

Si nos preguntáramos: ¿cómo es que una empresa como la National Rifle Association puede maximizar sus ganancias a costa de fomentar la lucha intestina en otros países? O ¿por qué Barack Obama, a pesar de los resultados fallidos de su estrategia de guerra contra el narcotráfico, decidió vetar el tema de la legalización de las drogas impulsado por líderes centroamericanos en la Cumbre de las Américas? Si nos preguntáramos, ¿cómo es que una agencia militar como Southcom está dispuesta a crear un nuevo conflicto militar en la región sólo para poder extender su influencia y presupuesto? Entonces tendríamos que concluir nuevamente que estos actores operan bajo una racionalidad guiada por la máxima de Tucídides, es decir, bajo un comportamiento irracional que se justifica en la persecución de sus intereses propios, y a veces por encima de ellos.

6. Conclusiones y propuestas

De acuerdo al historiador venezolano Henry Suárez, desde 1824 los gobiernos estadounidenses han dirigido más de 159 intervenciones de diversos tipos y envergadura contra América Latina y

Caribe, respaldándose en por lo menos doce principios doctrinarios.⁴³ Es claro que el intervencionismo que Estados Unidos ha perpetuado en el territorio latinoamericano carece de justificación moral o legal y se encuentra al margen de todo derecho internacional. Tanto la lucha anticomunista como la actual lucha contra el narcotráfico esconden el hecho de que los diseñadores de la política exterior se piensan con el legítimo derecho de intervenir para favorecer los intereses de una élite. El intervencionismo se ha convertido en *modus vivendi* de la relación Estados Unidos-Latinoamérica, sin jamás haber tenido objetivo exclusivo o unívoco que le justifique. Por el contrario, los objetivos cambian, evolucionan y se adaptan para mantener una actitud beligerante, cuyos principios latentes son agresión, dominio y hegemonía; elementos que integran la racionalidad imperialista que, sin mayor justificación, se demuestra violentamente irracional.

Es necesario señalar, sin embargo, que el imperialismo estadounidense ha sido posible gracias al respaldo de fuerzas locales,

⁴³ Suárez, *Intervenciones de Estados Unidos en América Latina: doctrinas, invasiones armadas, acciones encubiertas e intromisiones políticas y financieras*.

por lo que cualquier victimización del pueblo latinoamericano frente al imperialismo estadounidense es parcial. Tristemente, muchos compatriotas han servido como cómplices del imperialismo, en tanto que ha implicado el beneficio de las oligarquías locales, favorecidas de los cambios político-económicos en la región. Las disputas internas, los cacicazgos y las ambiciones personales de poder son variables que explota el imperialismo para promover sus intereses. A pesar de la cooperación económica, el asesoramiento técnico y militar, las políticas de buenos vecinos o las alianzas para el progreso, lo cierto es que la presunta colaboración de Estados Unidos con la región sólo ha redituado en el fortalecimiento de su hegemonía hemisférica.

La única forma de explicar la motivación de un Estado por dominar a otro es haciendo explícita la irracionalidad que dicha motivación representa, pues todo intento de justificación racional no podría articularse sin caer necesariamente en una contradicción. El deseo de poder por el poder mismo es irracional, tanto como lo es la expansión por la expansión o el dominio por el dominio. Y en tanto que la naturaleza del imperialismo niega la realización universal del bien, es decir, la racionalidad objetiva

de la soberanía de cada pueblo, se evidencia como una práctica irracional. No obstante, lejos de proclamar un panlogismo hegeliano que defina a lo real en término de lo racional, debemos admitir, como Nietzsche, que “la irracionalidad de una cosa no es argumento en contra de su existencia, sino más bien condición de la misma”.⁴⁴ Al desenmascarar la irracionalidad del imperialismo no negamos su existencia, sino que negamos la posibilidad de su justificación, reinaugurando con ello un discurso libertario que permita hacer frente a su ambición desmedida.

En el fondo, desenmascarar la irracionalidad del imperialismo es desenmascarar la irracionalidad de un marco teórico que asume como “real” y “natural” que los Estados, comandados por actores supuestamente racionales, actúen en la persecución de sus intereses a costa de la soberanía de otros pueblos.⁴⁵ La falacia naturalista del *realismo político* es asumir que siendo la supervivencia y seguridad nacional objetivos inherentes al Estado, el deseo de dominación es una expresión real y racional de los actores políticos. Como si toda realidad fuera inexorable, como si

⁴⁴ Nietzsche, *Human All Too Human*, p. 182.

⁴⁵ Smith, *Op. cit.*, p. 371.

lo único real fuera la persecución del interés propio. Mas ocurre que lo que se considera como una *realidad dada* no es más que la manera en que los Estados más fuertes imponen su realismo a los débiles.

Es importante reconocer las acciones de un sector vibrante de la población estadounidense que, consciente de las verdaderas motivaciones detrás del actuar imperialista de su gobierno, ha decidido actuar en consecuencia. Imperialismo que se encubre domésticamente bajo recursos retóricos como la protección a la seguridad nacional, la promoción de la democracia o el cumplimiento del Estado de derecho en otras naciones. Aunque constantes en su labor, este grupo de activistas e intelectuales que buscan frenar el imperialismo ha sido insuficiente para representar un freno a la voracidad de su gobierno y oligarquía. Como es normal para cualquier otro país, los movimientos sociales más amplios contra el Estado se relacionan a problemas internos, como en su momento lo fue *Occupy Wall Street* durante la crisis de 2009. Por ello que la respuesta ante el imperialismo no pueda originarse, sino de los países mismos que lo padecen.

Hoy más que nunca, cuando Estados Unidos ha perdido hegemo-

nía sobre la región y comienzan a surgir nuevos liderazgos continentales. Por ello, es urgente la identidad y colaboración entre nuestros pueblos. No basta con centrarnos en el crecimiento parroquial de cada uno de nuestros países, es necesario promover la integración regional. El fortalecimiento de una identidad latinoamericana y el crecimiento regional deben ser nuestra prioridad, para que el desarrollo de un país no implique el estancamiento o la explotación del otro, para que se respete y garantice el derecho que toda nación tiene al libre desarrollo. De lo contrario, las relaciones imperialistas cambiarán de actores pero no dejarán de prevalecer, dando razón a los imperialistas atenienses: “cualquiera en nuestro lugar haría lo mismo con su posición privilegiada de poder”.

Sólo la unidad regional puede hacer frente a la irracionalidad del imperialismo, unidad que debe llevar tatuada las arengas de José Martí, para que jamás olvidemos el peligro común al que nos enfrentamos, ni tampoco la brillante esperanza que se vislumbra ante la fraternidad de *Nuestra América*:

Otro peligro corre, acaso, nuestra América, que no le viene de sí, sino de la diferencia de orígenes, métodos e intereses

entre los dos factores continentales, y es la hora próxima en que se le acerque, demandando relaciones íntimas, un pueblo emprendedor y pujante que la desconoce y la desdeña. [...] como su decoro de república pone a la América del Norte, ante los pueblos atentos del Universo, un freno que no le ha de quitar la provocación pueril o la arrogancia ostentosa, o la discordia parricida de nuestra América, el deber urgente de nuestra América es enseñarse como es, una en alma e intento [...] ¡Porque ya suena el himno unánime; la generación actual lleva a cuestas, por el camino abonado por los padres sublimes, la América trabajadora; del Bravo a Magallanes, sentado en el lomo del cóndor, regó el Gran Semí, por las naciones románticas del continente y por las islas dolorosas del mar, la semilla de la América nueva!⁴⁶

7. Bibliografía

- BALLART, Xavier & Carles Ramió, *Teoría de la organización: La evolución histórica del pensamiento organizativo*. INAP, 1993.
- BUNGE, Mario, *Diccionario de filosofía*, México, Siglo XXI, 2002.

- CARLO, Antonio, *Introducción al imperialismo*, trad. Manuel Olasagati, España, Villalar, 1977.
- CHOMSKY, Noam, *El momento unipolar y la era de Obama*, Sala Nezahualcóyotl de la UNAM, México, septiembre 22 de 2009.
- DUSSEL, Enrique, *1492: El encubrimiento del otro; hacia el origen del mito de la modernidad*, Madrid, Nueva Utopía, 1992.
- FOUCAULT, Michel, *Dits et écrits*, 1954-1988, 4 vols., Ed. L. Sylvere, NY, Foreign Agent Series, 1994.
- FREEMAN, Joseph & Scott Nearing, *Dollar Diplomacy: A Study in American Imperialism*, Vanguard Press, 1925.
- GOODMAN, Colby & Michel Marizco, “U.S. Firearms Trafficking to México: New Data and Insights Illuminate Key Trends and Challenges”, *Shared Responsibility: U.S.-Mexico Policy Options for Confronting Organized Crime*, Eric Olson, David Shirk & Andrew Selee (edit.), U.S., Woodrow Wilson International Center for Scholars, 2010.

46 Martí, *Nuestra América*, p. 38-39.

- GRAMSCI, Antonio, *La formación de los intelectuales*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2004.
- GUERRERO, Omar, *La teoría de la administración pública*, Colección Textos Universitarios en Ciencias Sociales, México, UNAM, 1986.
- HORKHEIMER, Max, *Crítica de la razón instrumental*, trad. H. Murena & D. Vogelmann, Argentina, Editorial Sur, 1973.
- KLIEN, Naomi, *The Shock Doctrine: The Rise of Disaster Capitalism*, NY, Metropolitan Books, 2008.
- KOEBNER, Richard & Helmut Schmidt, *Imperialism: The Story and Significance of a Political Word, 1840-1960*, Cambridge University Press, 2010.
- KRAMER, Francisco Villagrán, *Biografía política de Guatemala*, Vol. 1, FLACSO Guatemala 1993.
- LINDAU, Juan, "The Drug War's Impact on Executive Power, Judicial Reform, and Federalism in Mexico", *Political Science Quarterly*, vol.126 no.2 (2011), pp. 177-200.
- MANOR, Arc, *U. S. Covert Actions by the Central Intelligence Agency (CIA) in Chile (Including the Assassination of Salvador Allende) 1963 to 1973. The Church Committee Report and the Hinchey Report as Presented to the U. S. Congress*, US, Congressional Reports, 2008.
- MARTÍ, José, *Nuestra América*, Venezuela, Fundación Biblioteca Ayacucho, 2005.
- MCKINNON, Susan, *Genética neoliberal: mitos y moralejas de la psicología evolucionista*, trad. Victoria Schussheim, México, FCE, 2012.
- NIETZSCHE, Friedrich, *Human All Too Human*, Cambridge University, 1996. POLANYI, Karl, *La gran transformación*, México, FCE, 2003.
- ROSIN, Eileen & Coletta Youngers, *Drugs and Democracy in Latin America: The Impact of U.S. Policy*, US, Lynne Rienner Publishers, 2005.
- SAHLINS, Marshall, *La ilusión occidental de la naturaleza humana*, trad. Liliana Andrade & Victoria Schussheim, México, FCE, 2011.
- SCHULTZ, T.W. *The Economic Test in Latin America*, Ithaca: New York State School of In-

dustrial and Labor Relations, Cornell University, Bulletin 35, August 1956.

- SCHUMPETER, Joseph A. “Imperialism and Social Classes”, *Estudios Públicos*, No. 24, Chile, Centros de Estudios Públicos, 1986, pp.321-346.
- SMITH, Peter H., *Talon of the Eagle: Latin America the United States and the World*, Oxford University Press, 2008.
- SMITH, Tony, *Los modelos del imperialismo, Estados Unidos, Gran Bretaña y el mundo tardíamente industrializado desde 1815*, México, FCE, 1984.
- SUÁREZ, Henry, *Intervenciones de Estados Unidos en América Latina: doctrinas, invasiones armadas, acciones encubiertas e intromisiones políticas y financieras*, Embajada de la República Bolivariana de Venezuela, Reino Unido, Manifesto Press, 2010.
- TISCHLER, Sergio, *Guatemala 1944: crisis y revolución: ocaso y quiebre de una forma estatal*, Universidad de San Carlos de Guatemala, 1998.
- TUCÍDIDES, *Historia de la guerra del Peloponeso*, trad. F

Rodríguez Adrados, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2003.

- WEBER, Max, *Economía y sociedad*, México, FCE, 1980.
- WILLIAM, Robinson “Global Capitalism: The New Transnationalism and the Folly of Conventional Thinking” *Science and Society Without Borders 2*, University of California, 2007.

Fuentes hemerográficas

- BROOKS, David, “Intencionales, las fallidas consecuencias de la lucha contra el narco: Noam Chomsky”, *La Jornada*, México, 13 de mayo de 2012.
- ESQUIVEL, J. Jesús. “La invasión de los espías”, *Proceso*, No. 1815, México, 14 de agosto 2011E

*Consultor en políticas públicas y discurso gubernamental. Fue asesor en la Cámara de Diputados y en el Gobierno de la Ciudad de México, así como en diversas campañas políticas. Fundador del Ateneo Nacional de la Juventud, AC, y colaborador de la Consultora Vanguardia Política, SC. Licenciado en Ciencia Política (UNAM), realiza estudios de maestría en Administración Pública por la Universidad de Harvard.

El arte como protesta y salvación: un vistazo a la obra de Ai Weiwei

Gerardo Cruz González*

"No entiendo el arte que no está preocupado por la humanidad"
(Ai Weiwei)



El siguiente texto ofrece una reflexión crítica acerca de las manifestaciones artísticas que juegan una función social, especialmente en la obra del artista chino Ai Weiwei. Las obras del artista y activista chino tienen una enorme carga política y de protesta. Son actos de resistencia contra el autoritarismo chino y la occidentalización de China a través del mercado, el cual deja de lado a la persona humana en un país donde la producción y la mano de obra son los motores de la economía. Al criminalizar a aquellos que se

oponen al régimen se impone la *regularización y normación* de la sociedad. Weiwei responde por medio del arte.

China, el gigante deshumanizado

En China parecen confluir dos elementos, hasta cierto punto de vista, contradictorios: la modernidad capitalista y los regímenes políticos cerrados. Por un lado, el éxito económico chino ha consistido en saber adaptarse al mercado mundial capitalista que también,

bajo su lógica de producción, se ha basado en manufacturar con materias primas y mano de obra muy barata. A través de intercambios mercantiles desiguales y bajo mecanismos coloniales que incluyen la explotación laboral, se ha consolidado la economía china en un

mundo globalizado. Por otro lado, como segundo elemento, en este caso de un sistema político cerrado aparece la cancelación de los derechos humanos fundamentales por parte de un régimen autoritario que tuvo un punto de quiebre con Tiananmén (1989).



Ese régimen no es como el actual, pero hay coincidencias en cuanto a la matanza de esa plaza. Hace cuatro años (2014), el gobierno chino declaró que “En China no hay disidentes. En China solamente hay delincuentes”;¹ ello da cuenta de la imposibilidad de disidencia y muestra, como

entonces, la poca capacidad del régimen para entender la diversidad como riqueza cultural. China se ha occidentalizado a través del mercado, pero no en razón de la idea de persona humana, idea fundamental de las democracias occidentales.

Yo imagino —no tengo un dato que me lo diga— al joven Ai Weiwei pendiente de las manifestaciones en Tiananmén que curiosamente significa “Plaza de la Paz”. Lo que sí consta es que en

1 Diario *La Vanguardia*. Consultado el 24 de abril de 2018: <http://www.lavanguardia.com/internacional/20140604/54409607416/matanza-tiananmen-gobierno-chino.html>

ese periodo Ai Weiwei estudiaba en Estados Unidos, por lo que la matanza de la Plaza Tiananmén, en 1989, no pudo verla en persona. Como sea, lo imagino en esa resistencia y lucha. La foto que tenemos en nuestro imaginario es la que dio la vuelta al mundo en la que aparece un joven parado frente a una fila de tanques blindados en la avenida pekinsa Chang'an, habiendo ya sido asesinados cientos de jóvenes por el ejército.

En la foto, cuyo registro también quedó guardado por las cámaras de la televisión británica (BBC), aparece un joven —el chino más buscado por los corresponsales en cada aniversario de la matanza— que carga bolsa y chamarra en la mano izquierda, y en el ángulo inferior derecho se ve parte de una farola de Chang'an, la avenida de la "Paz Eterna".

Esa imagen fue captada el 5 de junio de 1989 por al menos tres fotógrafos desde los balcones del Hotel Beijing, junto a la Plaza Tiananmén: los estadounidenses Jeff Widener, para la agencia Associated Press (AP), Charlie Cole, para la revista Newsweek, y el británico Stuart Franklin, de Magnum, para la revista Time.² Al momento de

enfocar, casi para disparar su cámara, el fotógrafo de AP pensó que el hombre parado frente a los tanques estropearía su toma.

A diferencia de Widener, Weiwei pensaría su fotografía como un modo de acompañar al sujeto parado frente a las filas de tanques. Sería también un modo de perpetuar esa lucha a través de esa imagen. La memoria es un acto de resistencia y también de reclamo. La memoria se juega en los espacios públicos y desde Walter Benjamin se vincula al ejercicio artístico. En nuestros días, la memoria como resistencia y decolonización se asocia, además de la pintura, a las más nuevas manifestaciones artísticas como el *performance*, cine y fotografía.

Pero Weiwei no estaba en ese hotel desde donde fueron tomadas esas fotos; lugar privilegiado. Ni siquiera tenía su cámara para realizar esa foto. Lo que sí tenía el joven Ai Weiwei era el espíritu disidente y la fuerza que da el arte para la denuncia, disidencia y resistencia.

El artista chino muestra su disidencia y protesta claramente en

de abril de 2018: <http://www.el-mundo.es/elmundo/2009/06/03/comunicacion/1244031339.html>

2 Diario *El Mundo*. Consultado el 24



esta foto tomada en perspectiva décadas después de la matanza. En esta ocasión sí tenía su cámara y buscó el foco de la plaza.

La fuerza de la imagen tiene que ver con el blanco y negro y el tono gris de la plaza. En el centro, la mano extendida del artista pone de manifiesto su repudio al régimen con el símbolo fálico representado por el dedo central extendido y los laterales recogidos hacia dentro de la mano.

Apenas en agosto pasado, Ai Weiwei volvió a ser blanco de los ataques del gobierno chino con medidas muy violentas para hostigarlo. El artista chino informó por las redes sociales —especialmente en Instagram— que a inicios de agosto de este año (2018), excavadoras del gobierno chino demolieron las instalaciones de lo que era su estudio en Pekín.

Con 18 videos, Weiwei documenta la demolición. Afirma que no hubo notificación previa. Anteriormente, y debido al tono de disidencia y crítica de sus obras, le fue retirado su pasaporte, el cual recuperó en 2015. Desde 2011 hasta ese año, el artista vivió en arresto domiciliario. Esa experiencia de reclusión marcó fundamentalmente su desarrollo artístico.

La fuerza de la resistencia al autoritarismo como fuerza creadora o “la noche luminosa”

Pero no es sólo esta suposición de Weiwei en Tiananmén la que puede hacernos reconocer su arte como protesta, activismo y disidencia. Fue la propia experiencia del artista como prisionero de conciencia —detenido y encarcelado por el gobierno chino durante 81 días en 2011— lo que le llevó a compartir las imágenes e

historias de otros 176 activistas y defensores de las libertades fundamentales y, sobre todo, la libertad de expresión.³

Como san Juan de la Cruz, Weiwei ha encontrado en la prisión fuente de inspiración y posibilidad de realización artística. Juan de la Cruz escribió las treinta y una primeras estrofas del *Cántico espiritual* y varios romances mientras estuvo prisionero; su delito fue ir contra los carmelitas, quienes no compartían la idea de la reforma del Carmelo.

La soledad y reclusión han marcado la vida de poetas y artistas. En otros campos y épocas, esta asociación de producción artística y cárcel son concomitantes: Quevedo, Pablo Neruda y tantos más dan cuenta histórica y literaria de ello. Sabemos que el cuento *El apando* fue la catarsis, pero también de algún modo las notas autobiográficas, de José Revueltas en Lecumberri. Su propuesta literaria y lucha política encontraron en el aislamiento de la cárcel cons-

truida por Porfirio Díaz proyección, rumbo y profundidad.

El más célebre escritor de habla castellana, Miguel de Cervantes Saavedra, afirma en el prólogo de su obra máxima que la empezó a escribir en prisión. En otra tradición literaria, es famoso el texto *De profundis* escrito en la cárcel por Oscar Wilde.

Fray Luis de León, Unamuno y tantos otros han hecho de la cárcel fuente creadora. En la pintura, muchísimos artistas han experimentado esta fuerza creadora desde la reclusión: David Alfaro Siqueiros, Pollock, Caravaggio, etc.

Ai Weiwei dice que en sus días de prisión tuvo tiempo de pensar en la luna. ¿Qué será la luna en la obra de Weiwei? Tal vez, espacio de libertad y realización. Pero, ¿por qué refiere a la luna, este satélite de naturaleza noctámbula? La imaginación creadora es nocturna.

Como la cárcel, y también presente en san Juan de la Cruz y Weiwei, la noche, tiempo ideal de soledad, dolor y negación es, contrariamente, fuerza creadora. Amador Vega llama a este hecho la experiencia apofática. En ello

3 "Ai Weiwei Depicts the Brutality of Authoritarianism in an Unusual Medium-Legos". Consultado el 24 de abril de 2018: [https://www.smithsonianmag.com/smithsonian-institution/ai-weiwei-depicts-brutality-authoritarianism-unusual-medium-legos-](https://www.smithsonianmag.com/smithsonian-institution/ai-weiwei-depicts-brutality-authoritarianism-unusual-medium-legos-180964006/#Uh6hRYj3wAlx-hvzq.99)

180964006/#Uh6hRYj3wAlx-hvzq.99

hay una fuerza circular, con ella la experiencia creadora que en Juan de la Cruz es mística y en Weiwei reveladora; hay otra dimensión: la catafática. En el artista chino, lejos de la tradición poética de san Juan de la Cruz para emular este ejercicio circular. En ello, en la separación de lo sacro y lo profano, de lo que es noche y nada y fuerza creadora a un tiempo, está la salvación de Weiwei.

En el drama del mundo conviven la belleza y lo terrible, con lo que tenemos que hacernos capaces de ver lo trascendente; “agudizar nuestra mirada”.

Salvación e inmanencia en la obra de Weiwei

La salvación como término teológico no aparece directamente formulada en ninguna de las obras de Weiwei; sin embargo, podemos hacer algunos nexos que den razón de esta propuesta. La inmanencia claramente expuesta en la obra del artista chino es a la vez trascendencia. Su última obra es un documental, *Human Flow*, en el que recorre más de una veintena de países y fronteras en el mundo donde se da cuenta del paso de migrantes y refugiados.



Las imágenes de su fotografía son muy bellas. Sin embargo, también retrata escenas de mujeres y hombres, niños y niñas en absoluta precariedad huyendo hacia tierras nuevas en situaciones muy adversas y difíciles. Lo que le dejó Occidente al autor es la idea de persona humana y su dignidad, angular en la edificación, y otra idea más general: los derechos humanos y las libertades individuales.

Por medio del arte, Weiwei busca redimir al ser humano, reivindicar las periferias y encuentra en los despojados una narrativa de protesta y salvación. El artista chino no sólo resiste en su persona los abusos del Estado, sino que por medio de su obra dota de rostros la narrativa de reclamo; desvela y revela a las víctimas del poder político y económico para mostrar su vulnerabilidad y el abuso del poder, pero también para humanizar esos sucesos y visibilizar a las víctimas.

En Weiwei el arte se carga de significados soteriológicos, aunque en realidad él no se lo ha propuesto. Las escenas de dolor, muerte, sufrimiento, injusticia, violaciones a los derechos humanos y las marcadas desigualdades sociales ayudan a reflexionar sobre el sentido último de la vida humana en los

contextos de violación a dichos derechos fundamentales.

Octavio Paz, testigo de lo sucedido en Tiananmén, vincula estrechamente persona humana y libertad. En *La llama doble*, el poeta mexicano afirma que el misterio de la condición humana reside en su libertad,⁴ al grado que llega a afirmar el Nobel mexicano que sin libertad no hay persona humana.⁵

De hecho, toda la lucha del artista chino es por la libertad, empezando por la libertad de expresión. La salvación que propone el artista es la libertad de todos los seres humanos. Su sacramento, es decir, su signo realizado en la historia es la libertad de expresión.

Weiwei propone desde la crítica al autoritarismo y la censura, la posibilidad que la expresión comunique la esencia del arte.

Apéndice

Algunas frases de Weiwei, aforismos que pueden ayudar en el proceso interpretativo de este ensayo:⁶

4 Cfr. Octavio Paz, *La llama doble*, Seix Barral, México, 1993, p. 95.

5 *Ibid*, 96.

6 Estas frases son tomadas del texto de Larry Warsh, *Weiwei isms*, Princeton & University Press, New Jersey,

Sobre la libertad y la acción:

- Un acto pequeño equivale a un millón de pensamientos (2).
- La libertad respecto de nuestros derechos cuestiona todo (2).
- La libertad de expresión es una condición esencial para que yo pueda hacer cualquier arte. Por ello, es esencial para mi vida. Tengo que proteger ese derecho y tengo que pelear por esa posibilidad (3).
- ¿Mi palabra favorita? Es 'actuar' (3).
- Deseo que la gente pueda ver su propio poder (5).
- El mayor crimen de las dictaduras es erradicar los sentimientos humanos de las personas (8).
- El individualismo bajo este tipo de vida, sin derechos, no tiene poder absoluto en esta tierra. ¿Cómo te pueden preguntar sobre la creatividad? ¿O la imaginación, o el coraje o la pasión? (11).
- Para expresarte necesitas la razón, pero el expresarte es la razón (13).

Sobre la detención del activista Liu Xiaobo:

- Esto no significa que el meteorito se haya caído. Es el descubrimiento de una estrella (16).

Sobre los Juegos Olímpicos de China en 2008:

- No importa cuánto tiempo nuestros políticos pidan a las personas cantar canciones de alabanzas, no importa cuántos fuegos artificiales lancen al cielo, y no importan cuántos líderes extranjeros acepten, no pueden despertar un genuino estado de ánimo y celebración entre la gente (17).
- [Mi familia] ha sufrido mucho, mi madre estaba mucho más vieja que cuando salí [de prisión], ella tenía problemas para escuchar y presión alta. Pero siempre me apoyó (50).
- La ciudad es un lugar que puede ofrecernos grandes libertades, desde otra manera es incompleta (51).
- Considero que China está en un caos, y no puede ser más caótica. Es un caos ordenado. Es una fiesta donde se viola despiadadamente cada derecho humano fundamental, para servir a sus propios intereses (60).

Otros temas:

- Una de las razones por que las religiones son extensamente aceptadas, es la pereza espiritual y su resultado (58).
- La computadora del gobierno no tiene sólo un botón: el de eliminar (72).

- Durante los días que estuve detenido, mi único pensamiento era acerca de la luna (100).
- Todos los días pienso, tal vez éste será el día en que me detengan otra vez (100).
- Esto es algo que nunca debes olvidar, debe dejar una cicatriz en ti (97).



“Forever bicycles”, Weiwei, 2016.

*Teólogo e investigador del IMDOSOC.

Violencia social, económica, política y cambio climático¹

*Rafael Alonso Hernández López**

Introducción

El fenómeno de la movilidad humana sigue siendo uno de los rasgos distintivos de las dinámicas globales. Si bien esto es una práctica generalizada en el mundo, aquí nos referimos a aquellas migraciones fruto de la desigualdad en diferentes regiones del planeta, que por acción u omisión de los Estados nación literalmente fuerzan a las personas a movilizarse, buscar alternativas para la subsistencia, huir del hambre, la miseria, la marginación y la violencia. Como es bien sabido, las migraciones humanas no constituyen un fenómeno novedoso, como sí lo son sus características y matices; no es tampoco un suceso aislado, fruto de la casualidad o una aventura, es más bien un proceso

complejo en el que muchas de sus posibles explicaciones actuales se encuentran en la conjunción de factores de tipo económico, político, social y ambiental.

La migración humana es un fenómeno sumamente complejo, con múltiples dimensiones, características y problemáticas que le circundan. No obstante lo multifacético que resulta ser, para quienes formamos parte de este esfuerzo colectivo resultan particularmente importantes aquellos elementos que lo hacen un fenómeno forzado, que atenta contra la libertad y dignidad humana. Por tal motivo, cobra valor el análisis de variables como la económica, política, social y ambiental que se

1 El presente texto nace del análisis y experiencia de análisis e investigación desde FM4 Paso Libre, así como la Red de Documentación de las Organizaciones Defensoras de Migrantes. Es así que gran parte de la información contenida aquí en forma de extractos se encuentra presente en los textos publicados por ambos esfuerzos, en su momento coordinados por el autor. El material ha sido recopilado como síntesis para el análisis y reflexión del curso Justicia, Paz e Integridad de la Creación 2018 de la Orden Franciscana, quien han autorizado la divulgación de esta ponencia.

han vuelto parte de la cotidianidad en el acompañamiento y defensa de la población migrante.

A partir de 2015, pudimos constatar en todo el mundo diversas modalidades y experiencias de esta tragedia humanitaria internacional. Europa, Asia, África y nuestro continente fueron escenarios en los que avizoramos reiteradamente el drama del desplazamiento humano en su máxima expresión: miles de muertos en diferentes mares, desiertos, geografías inhóspitas y agrestes; en barcos, trenes y contextos hostiles; políticas y acciones de gobiernos sustentadas en la seguridad nacional, cuya premisa es el miedo, rechazo, confrontación con lo desconocido y, ante todo, el olvido de la dignidad humana, fundamento de cualquier derecho.

Tratando de cumplir tales propósitos, el presente texto ofrece un balance mundial de la migración, entendida como piedra angular sobre la que se construyen muchas de las desigualdades existentes en la actualidad. Consideramos que es pertinente tener en cuenta el contexto global, sumergido en una crisis humanitaria de gran envergadura, pues contribuye al mejor entendimiento de lo que actualmente pasa con la migración centroamericana que lle-

ga a nuestro país procedente de Honduras, El Salvador y Guatemala, cuya característica en común son los altos niveles de violencia que provocan la huida de cientos de personas por miedo a perder la vida o ser cooptadas por las pandillas que aquejan a sus comunidades. Pero también tenemos a todas aquellas personas cuya condición de pobreza es insostenible, factor que las obliga a dejar a sus familias, hijos... para poder encontrar oportunidades en otro lugar, casi siempre la mirada de esperanza la dirigen a Estados Unidos.

Migración internacional, retrato de una *colosal crisis* *humanitaria*

De manera desafortunada, en la actualidad referir el fenómeno de la migración no puede estar dissociado de la existencia de constantes acontecimientos ligados a tragedias en las que perecen miles de personas tratando de encontrar posibilidades de vida en un lugar diferente al que los vio nacer. La persistencia de las desigualdades en prácticamente todo el orbe, ha configurado un orden mundial en el que la migración forzada se devela como uno de sus rasgos fundamentales.

En los últimos años son cada vez más comunes las noticias sobre muertes, accidentes, desapariciones que involucran a personas migrantes. Por decir lo menos, en 2015 uno de estos hechos tuvo como escenario a Lampedusa, una pequeña isla italiana en la que alrededor de 300 migrantes murieron cuando el barco que los transportaba se hundió. Esta isla ha sido y sigue siendo, por su posición, la puerta de ingreso para los migrantes africanos a Europa. A lo largo de 2015 y desde los meses de junio a septiembre, el flujo migratorio se intensificó prácticamente en toda Europa.

En octubre de 2015, 500 migrantes —entre ellos 100 niños— se ahogaron en el centro del Mediterráneo. La Organización Internacional para las Migraciones (OIM) manifestó que de enero a septiembre de 2014 murieron en el Mediterráneo más de 3 mil personas, mientras que en la frontera de México y Estados Unidos hubo 230 muertes. La OIM declaró que el número de personas que mueren a causa de las peligrosas travesías que emprenden con la esperanza de poder encontrar mejores condiciones de vida en otros lugares, va en aumento año con año. Según esta organización, existe un registro de que al menos cuatro mil 868 personas perdieron la vida

en 2014 en travesías marítimas o cruzando desiertos y montañas. Sin embargo, esta cifra es sólo un referente, contabilizar las pérdidas humanas que constantemente son invisibilizadas por su condición de migrantes irregulares resulta un reto difícil. Así como el territorio mexicano, el desierto y el río Bravo —en la frontera entre México y Estados Unidos— son escenarios donde termina el sueño americano de inmigrantes mexicanos, centroamericanos y de otras nacionalidades que pierden la vida en el intento de llegar a Estados Unidos; de igual manera lo es el mar Mediterráneo que, según ACNUR, es la ruta migratoria más mortífera del mundo, así como peligroso también resulta atravesar el desierto del Sahara para miles de personas que dejan sus países en busca de una vida mejor.

La pobreza y el subdesarrollo que se padecen en África desde hace décadas son elementos fundamentales para entender las oleadas migratorias desde dicho continente. Si bien muchos africanos migran a países del mismo continente menos empobrecidos, los países europeos también son un foco de atracción para la población migrante de origen africano.

Los países del Cuerno de África como Somalia, Etiopía, Eritrea,

Kenia, Sudán, Sudán del Sur, Uganda son países expulsores de migrantes del continente; se trata de una de las zonas más pobres del mundo, que además de estar caracterizadas por la inestabilidad económica, también padecen una gran inestabilidad social y política, conflictos armados y problemas de fenómenos naturales como sequías. Libia es uno de los países focos de expulsión de migrantes, debido a la inestabilidad política y el contexto de violencia que prevalece desde hace años.

De acuerdo con datos de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), en 2013 había en el mundo 206 millones de personas sin empleo, y se estima que para el 2018 serán 215 millones; es decir, dentro de un año habrá casi 9 millones más de personas desempleadas.

El desempleo es un factor determinante en la generación de migración forzada y durante muchos años fue la principal causa; sin embargo, como se mostró atrás, desde inicios del presente siglo, la violencia se ha venido colocando como un componente importante de generación de migraciones humanas en el mundo. Este elemento se expresa como una crisis humanitaria que afecta a la población de varios países, mediante la violación de los derechos humanos,

generando un deterioro en la calidad de vida y salud de la población desplazada. Para 2005, Naciones Unidas reconocía como desplazados internos a cerca de 14 millones de personas en el mundo, principalmente a consecuencia de conflictos armados. En el mismo año, se registraron cerca de 13 millones de refugiados que huían de sus países de origen debido a la guerra y violencia. Es de tal magnitud dicho fenómeno que el total de los refugiados representó el 7% de los migrantes en 2005.

A inicios de 2014, la Agencia de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) reconoció que los desplazamientos forzados en el mundo habían afectado a 51.2 millones de personas, cifra que ascendió en diciembre del mismo año a 59.5 millones de personas, situación que no se había registrado desde la Segunda Guerra Mundial. De acuerdo con ACNUR, durante 2014 los conflictos y la persecución obligaron a una media diaria de 42,500 personas a abandonar sus casas y buscar protección en otro lugar, ya fuera dentro de las fronteras de su país o en otros países. Cerca de 13.9 millones de personas se convirtieron en nuevos desplazados por conflicto o persecución, 11 millones de ellos dentro de las fronteras de su propio país. Los

2.9 millones restantes eran nuevos refugiados. En total, de los 59.5 millones de personas desplazadas forzadamente en 2014, 19.5 millones eran refugiados.

En América Latina, durante 2014, se registró un aumento del 12% en los desplazamientos forzados. En el caso de Centroamérica, el número de personas que huyen de la violencia de bandas u otras formas de persecución se incrementó considerablemente, de tal manera que Estados Unidos recibió 36,800 solicitudes más de asilo que en 2013, lo que representó un crecimiento del 44%.

De acuerdo con datos de ACNUR, durante el primer semestre del 2015, Estados Unidos recibió 78,200 solicitudes (44% más respecto al mismo periodo del año anterior). De ellas, El Salvador fue el principal país de origen de los solicitantes de asilo, con 8,700 solicitudes (+125%), seguido de Guatemala con 7,700 solicitudes (+102%), México con 7,500 solicitudes (+12%), Honduras con 7,400 solicitudes (+209%). 340,000 centroamericanos solicitaron la condición de 'refugiado' a nivel global entre 2011 y 2017. En ese tiempo, el número de solicitantes por año creció aproximadamente 990%.

En Medio Oriente, uno de los conflictos armados que ha tenido un gran impacto sobre la crisis de migrantes y refugiados es la guerra en Siria, que ha provocado, según estadísticas de ACNUR, 4.8 millones de refugiados. Muchos de los sirios buscan refugio en países vecinos como Turquía, Líbano y Jordania, quienes acogen a más de tres millones 500 mil refugiados sirios. La crisis siria es la mayor emergencia humanitaria a la que se enfrenta ACNUR actualmente.

En Catar se ha reconocido que casi mil inmigrantes murieron en los últimos dos años por incidentes y enfermedades relacionadas con el trabajo (Carrión, 2015). Según la *Haut Commissariat aux Réfugiés* (HCR, por sus siglas en francés), ha habido un alza significativa de migrantes no vista en Europa desde 1951. Según esta misma fuente, si en 2005 se contaban 19.4 millones de refugiados en el mundo, a principios del 2015 eran ya 52.9 millones. Durante el primer semestre de 2015, más de 350 mil migrantes han cruzado el Mediterráneo, sobrepasando así los 219 mil que hubo en 2014, según datos de la Agencia de la Unión Europea, Frontex; se les considera en estatus de 'refugiados', dado que la mayoría de estas personas están huyendo de sus países a causa de conflictos bélicos.

Este enorme e inesperado aumento se ha vuelto una situación insostenible para países como Grecia, Alemania, Italia, Francia y Hungría, rebasados ante lo que es ya una crisis migratoria. Alemania fue el país que más solicitudes de asilo recibió en este periodo de tiempo. Sin embargo, países como Hungría, Suecia y Austria son los que más solicitudes tienen por cada 100,000 habitantes.

Vemos la crítica situación de las personas migrantes a lo largo y ancho de la geografía mundial. Problemas semejantes que se presentan en lugares distintos, reclaman respuestas que tendrán que rebasar el ámbito local. La migración se constituye en muchos de estos escenarios como un acto de sobrevivencia, una huida a la debacle de los Estados nación y sus políticas de desarrollo económico, armamentismo, ausencia de satisfactores mínimos que propicien una sana convivencia, nulo interés por contener y erradicar la violencia, pobreza, marginalidad...

En 2013, el total de migrantes en el mundo que vivían y trabajaban fuera de sus países de origen ascendió a 231 millones 500 mil personas, cifra que representó el 3.2% de la población mundial. 81% de ellos (187 millones 807 mil personas) provenían de eco-

nomías en vías de desarrollo. En este contexto, la región de América Latina representó casi el 15%, equivalente a 34 millones 248 mil migrantes.

Desde la década de los sesenta hasta los primeros años del 2000, los flujos de trabajadores migrantes muestran un ascenso ininterrumpido del 137% en un periodo de 53 años. Cabe mencionar que es entre la década de los setenta y los noventa donde se registra un ascenso del 84%, resultado del patrón de acumulación capitalista aunado a políticas neoliberales. De mantenerse este ritmo en los flujos migratorios, se estima que para el año 2040 se podrían registrar 400 millones de trabajadores emigrantes a nivel mundial.

China, con 35 millones de migrantes en el mundo, se coloca como principal país expulsor de migrantes, mientras que Estados Unidos registra el primer lugar entre los países receptores de migrantes. Se calcula que, en 2013, de los 45 millones 785 mil inmigrantes, 11 millones 500 mil eran indocumentados. En la región de América Latina, México ocupa el primer lugar con el mayor número de emigrantes que tienen como destino Estados Unidos, con 12 millones 950 mil registrados; 39% de ellos (aproximadamente 5

millones 50 mil trabajadores) proviene de zonas rurales, mientras que 31.2% (equivalente a 4 millones 144 mil) pertenece a zonas urbanas. Lo anterior representa las dos terceras partes de la población latina migrante en Estados Unidos. En cuanto al origen, los migrantes mexicanos que llegan a este país provienen del Estado de México, Guanajuato, Jalisco y Michoacán, entidades que en su conjunto integran 35% de los migrantes mexicanos. Durante la década de los 90, el total de mexicanos que vivía en Estados Unidos era 17 millones 800 mil personas. Para 2014, esta cifra aumentó a 35 millones 800 mil, de los cuales 11 millones 500 mil trabajadores tenían la condición de migrante, aunados a los 12 millones 100 mil mexicanos de segunda generación y 12 millones 200 mil de tercera generación.

El ensanchamiento de la desigualdad y las lógicas de acumulación de capital

Hablamos, por un lado, del ensanchamiento de las desigualdades, las cuales propician un constante reacomodo de la fuerza de trabajo mediante nuevas formas de explotación que favorecen la acumulación del capital; y, por otro lado, el aumento del desplazamiento forzado interno a nivel

internacional, derivado de la violencia y/o presencia de conflictos armados en diferentes países.

Actualmente, la migración forzada que se presenta en México y Latinoamérica puede considerarse producto de un proceso de rearticulación del capitalismo en la región. Es decir, el fenómeno de la movilidad humana de la que aquí hablamos, forma parte de las interrelaciones económico-político-sociales inscritas en el patrón de acumulación propio de la economía mundial, que ha sumergido a la región desde la segunda mitad del siglo XIX en un abismo que parece no tener fondo, donde el ensanchamiento de las desigualdades parece ser la única constante. Si bien desde la primera mitad del siglo referido la acumulación de capital encontró barreras para su proceso *normal* de valorización y reproducción —mediante la caída de la tasa media de ganancia mundial—, se generó una suerte de esclavitud moderna en la que, al igual que lo analizaría Karl Polanyi durante la Revolución Industrial en la Europa Occidental, se generó un proceso de acumulación convertido en una forma de trituración del mundo humano.

Sirviéndonos del mismo autor, podemos utilizar la metáfora del

molino satánico para referirnos a las necesidades de un mercado regulado, donde el mundo “moderno” se vuelca sobre esquemas de subcontratación por agencias de capital humano internacionales —como Manpower— reclutando y tercializando trabajadores, controlando los flujos de migración laboral y desconociendo progresivamente prestaciones sociales, tales como jubilación, pensión, vacaciones y tiempo extra, entre otras. Algunas de las medidas instrumentadas para revertir dichas limitantes, encuentran respuesta en el sector laboral mundial, que a la postre continúa acentuando la desigualdad en los niveles de trabajo y vida de la clase trabajadora en América Latina, en detrimento de su desarrollo.

Por ejemplo, en México —a inicios de la década de los 80— el Estado implementó las políticas neoliberales que requería el patrón de la acumulación industrial manufacturera de exportación, tratando de responder a las dinámicas y necesidades del capitalismo mundial. Dicha acción limitó el desarrollo del país, dejando en segundo plano la importancia del mercado interno. Para la clase trabajadora, esto representó la flexibilización en las relaciones laborales, condición necesaria para atraer la inversión y generación

de empleos de empresas transnacionales. En tanto que se flexibilizaron las relaciones, se generó además una abundancia de mano de obra devenida en barata, siempre disponible, adaptable, sin organización... en definitiva, una mano de obra precaria siempre dispuesta a marcharse de sus lugares tradicionales de trabajo a fin de encontrar espacios con otras condiciones —aparentes y deseables, aunque casi nunca reales.

Desde esta perspectiva, debe quedar clara la diferente configuración del mercado laboral entre las economías centrales y las economías periféricas dependientes. Por ejemplo, la economía norteamericana y europea requieren del migrante para un mercado laboral segmentado bipolar. Se puede decir que, por un lado, se requieren trabajadores altamente calificados y, por el otro, trabajadores con un nivel de especialización prácticamente nulo, con una capacidad de adaptación rápida y flexible a procesos productivos simplificados y segmentados. Por tales razones, no son nunca fruto de la casualidad las políticas restrictivas llevadas a cabo en diversos países —sobre todo en aquellos considerados como centrales—, en los cuales la premisa de la selectividad opera de manera crucial para

definir las circunstancias de los flujos migratorios.

Centroamérica: la urgente necesidad de huir

Entender la compleja trama del fenómeno migratorio requiere un esfuerzo en el que se articulen los procesos y dinámicas en los lugares de origen, tránsito y destino. Centroamérica ha servido como espacio de experimentación para el dominio colonialista e imperialista, sea por la Corona española, Estados Unidos, Gran Bretaña u

otros. Se trata de países complejos por su diversidad ecológica, composición multicultural con presencia de pueblos indígenas —afros y otros—, posición estratégica... Países dedicados a la agricultura, sus mejores tierras fueron tomadas como botín y se desarrollaron unas élites blancas que han reproducido su poder desde el racismo, patriarcalismo y violencia. En el cuadro siguiente se presenta una caracterización de las condiciones que imperan en tal región del continente, con su respectiva mención del caso mexicano (ver Cuadro 1).

Cuadro 1. Indicadores generales

Indicador	México		El Salvador		Guatemala		Honduras	
Población (miles de personas 2015)	125,890.95		6,312.48		16,252.43		8,960.83	
Lugar en el IDH (2015)	77		117		125		130	
Valor del IDH (2015)	0.762		0.680		0.640		0.625	
Esperanza de vida al nacer (2015)	77 años		73.3 años		72.1 años		73.3 años	
Salario mínimo al día (2017)	Dls.	M.N.	Dólares		Dls.	M.N.	Dls.	M.N.
	4.53	80.4	7.47		11.92	86.90	12.01	281.61
Personas que viven en pobreza (2016)	%	Miles de personas	%	Miles de personas	%	Miles de personas	%	Miles de personas
	43.6	53,418.2	32.7	2,132.8	53.7	7,901	65.7	5,699.8

Indicador	México		El Salvador		Guatemala		Honduras	
Personas que viven en pobreza extrema (2016)	%	Miles de personas	%	Miles de personas	%	Miles de personas	%	Miles de personas
	7.6	9,375.6	7.9	515.2	13.3	1956.9	42.5	3,686.64
Índice de desigualdad de género (2015)	Valor	Puesto	Valor	Puesto	Valor	Puesto	Valor	Puesto
	0.345	73	0.348	85	0.494	113	0.461	101
Años promedio de escolaridad (2015)	8.6		6.5		6.3		6.2	

Fuente: Elaboración propia con base en fuentes diversas

La injerencia histórica de Estados Unidos en estos países ha sido reconocida por los estudiosos y demostrada sobre los tiempos de guerra fría a través de los informes sobre los papeles desclasificados de la Central Intelligence Agency (CIA) en cada país de Centroamérica. En estas intervenciones se obstaculiza la movilidad social y se promueve la persistencia de estas recalcitrantes élites, sosteniéndose unas políticas conservadoras del *status quo* para la dominación interna y externa. Estos enfrentamientos sangrientos y sus poblaciones desplazadas son cruciales para explicar las salidas de centroamericanos desde entonces hacia otro futuro en Estados Unidos, aunque ya desde décadas antes se venía dando este flujo, especialmente en las ciudades.

El conflicto que se desarrolla en la década de los 80 del siglo pasado se generalizó en la región con la guerra de tierra arrasada en Guatemala y el levantamiento del Frente Farabundo Martí en El Salvador, mientras en Honduras no hay una guerra interna reconocida, pero “la contra” o Resistencia Nicaragüense (fuerza guerrillera antirrevolucionaria financiada por la CIA) se organiza desde aquí frente a la Nicaragua sandinista.¹ Es una Honduras militarizada

1 Nicaragua no alcanza los niveles de violencia de Honduras, El Salvador y Guatemala, seguramente por el peso de la Revolución Sandinista que dejó ciertos marcos organizativos, la reforma de la policía, el sistema jurídico y el decomiso de armas; además, puede ser significativo que la experiencia migratoria de los nicaragüenses se dirige a la vecina Costa Rica y no tanto a Estados Uni-

donde coinciden tres fuerzas: la hondureña, la estadounidense y “la contra”.

Es importante entender cómo se dan los procesos de metamorfosis y readecuación de los poderes y sus intereses económicos aprovechando el contexto neoliberal que veremos a continuación y el aumento del flujo de drogas. Por ejemplo, en Guatemala los escuadrones de la muerte, que debieron haberse desmantelado en la transición democrática, se reciclan con la connivencia del Estado y sus distintos cuerpos de seguridad y los grupos empresariales.² En el contexto de plataforma militar en Honduras se produjo un complejo intercambio entre grupos del crimen organizado, agencias gubernamentales hondureñas y estadounidenses, “los contras”, así como las élites políticas y económicas; así la continuidad del poder militar se evidencia en el

dos, así no ha tenido que recibir en sus tierras a “los bajados” o pandilleros deportados (Winton 2011).

2 Vemos a agentes y ex agentes de inteligencia militar en Guatemala que están en la cabeza de la falsificación de pasaportes, del contrabando a gran escala, de redes complejas de adopciones ilegales, de contrabando de armas o carros, o de las exitosas compañías de seguridad privada.

golpe del 2009 cuestionando su régimen democrático, más al continuarse el terror como estrategia de gobernabilidad (Waxenecker 2016: 40). Además, la presencia del narco —protagonista central en el entorno criminal hondureño— se produce desde la década de los 80 cuando se financiaba con cocaína la guerra antisandinista y contrainsurgente, con el visto bueno de la CIA. Hoy, Honduras es la ruta de paso del 90% de la cocaína que se dirige a Estados Unidos.

A finales de la década de los 80, se vislumbra el cambio de paradigma del modelo político y económico. En 1992 se firmaron los Acuerdos de Paz en El Salvador y en 1996 lo hacían en Guatemala. Pero los procesos de pacificación e instalación de democracias formales no llegaron a enfrentar los pendientes que provocaron las guerras que van a quedar irresueltos. La transición política y el recurrente sueño de un futuro promisorio fueron un despropósito, porque el proceso de paz coincidió con la apuesta de las élites por la apertura a la globalización y el abandono de los esfuerzos por la independencia judicial y la desmilitarización de la “seguridad” que cobrarán otras funciones.

Los procesos de paz pronto derivaron en un posconflicto armado.

Se produce en la región la paradoja de una democracia formal electoral junto a una alarmante desconfianza en la política e instituciones. Según se retoma cierta *normalidad* política se entra a un sistema político con presidencia de civiles donde las luchas ideológicas se diluyen, pero la violencia no cesa y la violencia represiva del Estado se transforma en una violencia *social*. A más de tres décadas de los primeros gobiernos civiles, —tanto En Honduras como El Salvador o Guatemala— se exigen “repensar la experiencia concreta del paradigma liberal de democratización y pacificación, que ha transcurrido en un contexto de continuidades de estructuras de poder y consentimiento de amplias zonas grises de interacción de las élites económicas, las redes criminales, los poderes (ex) militares y la clase política” (Waxenecker, 2016: 1).

El experimento político en la región ha consistido en aplicar las recetas neoliberales al extremo. A nivel mundial se producen medidas de ajuste estructural y el patrón de sustitución de importaciones en América Latina es traslapado por el de inserción al mercado global desde la exportación de materias primas y recursos naturales, y la mano de obra a través de la migración internacional.

Las renovadas fuerzas capitalistas producen otras articulaciones políticas, geografías, culturas y relaciones como las de género, donde la mujer verá aumentada su desventaja. La arquitectura jurídica: leyes de maquila, de zonas francas, privatizaciones de empresas públicas, desregulación de la banca, exoneraciones de impuestos que generan ventajas para las empresas transnacionales, los Tratados de Libre Comercio, llevan al colapso a los Estados de la zona que se retiran de su función de regulación del mercado. Las medidas de *laissez faire* se han materializado en la injerencia y participación más directa de la élite económica en estructuras partidarias y estatales, dejando como resultado un (des)equilibrio enorme, que coloca al Estado en el centro de las disputas, especialmente a partir de infinitas modalidades que canalizan privilegios y recursos para beneficio particular. Es el fin del Estado autoritario desarrollista, que se desliga de la protección social y los individuos quedan abandonados a las incertidumbres del mercado, mientras los canales tradicionales de integración y movilidad se debilitan.

Las élites se transnacionalizaron, mientras otros grupos emergentes político-económicos se aprovecharon de la laxitud de estas leyes y

la debilidad institucional creada con la desestatalización. El crimen organizado, narcotráfico y otras fuerzas paralegales se ven beneficiadas.³ Son los nuevos rubros económicos propios del capitalismo gore (Valencia 2010): corrupción por saqueo del dinero público, secuestros o asaltos, prostitución, robo de vehículos, narcotráfico, tráfico de armas, contrabandos, transas variadas, industrias de despojo como la maquila, las mineras, las hidroeléctricas o agroindustrias como el azúcar, algodón y la extensiva palma africana, también por el turismo entendido como depredación. Todos ellos generan nuevos y reciclados sec-

3 Las redes político-económicas ilícitas en estos países son “verdaderas redes de poder, entendidas como un fenómeno ilícito de actividad mixta político económica, de carácter formal e ilegal, que subyace y materializa en las capas inferiores de la realidad... Estos microsistemas sociales no son una entidad gubernamental ni privada, son entidades adaptativas mixtas y, por ello, se desplazan entre lo público y lo privado, entre lo gubernamental y lo empresarial, entre lo lícito y lo ilícito, entre lo formal y lo informal, realizando acciones típicas como: espiar, cohechar, coludir, confabular, captar, transportar, contrabandear, corromper, lavar activos, asesinar, etcétera...” (de Velásquez, Waxenecker 2016: 7 y 8).

tores enriquecidos que muchas veces requieren su autoprotección armada y su contraparte de sectores pauperizados.⁴

Es la omnipresencia del “mercado libre” en países sin sectores sociales amplios que pudieran incorporarse al consumo. Así, mientras hacen su aparición los centros comerciales más glamurosos y hay crecimiento económico y ampliación de beneficios para el capital, la mayoría de la población queda subordinada al sistema necropolítico (Mbembe 2011) del dejar morir por las políticas de austeridad y exclusión —o expresión extrema de las desigualdades—, con la reducción de derechos laborales y una precarización e informalización mayor en el trabajo, condenados a las listas de espera en salud y a la fal-

4 Sayak Valencia califica al capitalismo de gore porque, como en este género cinematográfico, prima el derramamiento de sangre y vísceras explícito e injustificable. Esta omnipresencia de la sangre se habría trasladado a nuestra realidad regida por el narcotráfico y otras empresas entre lo legal y lo ilegal, entre ellas la del cuerpo humano que se convierte en mercancía y se introduce a circuitos de ganancia y poder, colocándose así en el centro explicativo de las violencias como herramientas de necroempoderamiento neoliberales (Valencia 2010).

ta de medicamentos, a procesos de descampesinización, al desmantelamiento de la ya precaria educación pública. A pesar de la presencia de instituciones, ONGs, planes de desarrollo, políticas de democratización apoyadas por la Unión Europea, Estados Unidos y otros, estos programas no han logrado aminorar la escandalosa ausencia de gobierno ni la mortalidad materna e infantil, embarazos adolescentes, feminicidios, violencia pandilleril, matanzas, desalojos masivos de población...

Se puede decir que se establece una condición de precariedad extrema como una experiencia generalizada y normalizada dentro de un insostenible régimen de violencias, consecuencia de la creciente desigualdad y metamorfosis de los poderes armados que permiten su reproducción.

En términos de movilidades, vemos que este sistema neoliberal supone la liberación del tráfico de mercancías, pero la confinación de los sujetos sin recursos a sus localidades. Las autoridades desde Norteamérica, México o Centroamérica instalan los distintos dispositivos legislativos, físicos, institucionales, discursivos y mediáticos de control y persecución de las personas expulsadas de sus *habitus*, de sus espacios de coti-

dianidad y vida. Al mismo tiempo, la migración internacional es la principal forma de inserción (exclusión) de los países centroamericanos en las estructuras globales y, como consecuencia, nos encontramos ante repúblicas remeseras por la diáspora de sus poblaciones.

Los centroamericanos documentados e indocumentados en Estados Unidos mantienen estos países y, con sus remesas, facilitan que no se desplomen sus estructuras; su PIB representa más que la recaudación fiscal, sostienen también su mercado interno y los cientos de miles de hogares que se mantienen en un mínimo bienestar con ellas. Su importancia es tal que el Estado se permite considerar que ya no es precisa la inversión social ni generar empleos dignos. El migrante es un villano perdedor cuando sale, un héroe *remesor* cuando envía dólares y consume en los centros comerciales: son los mismos hogares sometidos a procesos de exclusión los que garantizan su reproducción social. En el cuadro siguiente damos cuenta de la importancia que tiene en términos estadísticos y monetarios la presencia de migrantes para cada uno de los países en cuestión (ver Cuadro 2).

Cuadro 2. Indicadores concernientes al fenómeno migratorio

Indicador	México		El Salvador		Guatemala		Honduras	
Volúmenes internacionales de migrantes (% de la población) (2015)	0.9		0.7		0.5		0.3	
Remesas correspondiente al PIB (2016)	Millones de dls.	% del PIB	Millones de dls.	% del PIB	Millones de dls.	% del PIB	Millones de dls.	% del PIB
	28,542	2.3	4,581	16.6	7,427	10.3	3,845	18.2

Fuente: Elaboración propia con base en fuentes diversas

Geografías de la violencia

Dicho esto, conviene apuntar la necesidad de comprender a la región centroamericana inserta dentro de campos más amplios. En ese sentido, se destaca otra dimensión de la intervención norteamericana, la cual se sucede con la expansión de las pandillas en Centroamérica. Elana Zilberg (2005, 2011) se refiere a los paisajes de seguridad neoliberales o *neoliberal securityscapes*. Su investigación se ocupa de Elay —Los Ángeles— y de los salvadoreños allí, que van a ser expulsados a El Salvador. Inicia su explicación con los motines que provoca la paliza a Rodney King por policías, mismos que quedaron absueltos en 1992. El miedo y la preocupación por la fuerza de las pandillas —se

dio una confluencia entre jóvenes afroamericanos y latinos— provocaron a las autoridades a crear dos leyes federales en 1996: *The Illegal Immigration Reform* y la *Immigrant Responsibility Act and the Antiterrorism and Effective Death Penalty Act*, que endurecen las sanciones a la inmigración irregular y hacen retroactiva la posibilidad de deportar por delitos, incluso menores. A través de ellas, miles de pandilleros salvadoreños son deportados en una transnacionalidad forzada: “me sacaron de la sociedad”, “pensaba que estaba en casa”.⁵ Estas de-

5 Entre 1994 y 1997, en esta estrategia de deportación, 150,000 fueron forzados a regresar a su país, mu-

portaciones masivas supusieron el incremento de las tasas de homicidio en Honduras, El Salvador, Guatemala..., con lo que la política migratoria estadounidense tuvo un papel preponderante en el crecimiento de las pandillas y, por lo tanto, de la violencia. Estos hechos ejemplifican lo que implica la vinculación de la seguridad nacional y la asociación de inmigrantes con terroristas. Esta identificación muestra cómo el poder de las leyes ayuda a reproducir y justificar la aplicación de la no tolerancia a través de su expulsión.

En El Salvador, estos jóvenes deportados fueron llamados “los bajados”. En 1994 llamaban la atención de la población local por su manera de vestir, de tatuarse, de llevar el pelo, sus sorprendentes nombres y el uso del inglés como su única lengua, eran los *homeboys* (Martínez y Sanz 2014). Y al poco tiempo empezaron los *brincos* (la entrada) de adolescentes al Barrio 18 y a la MS 13 y se iniciaron las disputas entre ambos. La tormenta se avecinaba, sobre todo porque en los países ya había droga y había armas, estos jóvenes entraban a un escenario que era un terreno fértil.

chos privados de redes sociales y sin conocimientos del español (WOLA 2006: 2).

Las colonias rojas en Centroamérica y la violencia cotidiana

Los programas de ajuste estructural van a profundizar procesos de exclusión social y pobreza al aterrizarlos en las ciudades fracturadas de Latinoamérica (Koonings y Kruijt 2007, Camus 2015).⁶ Los escenarios populares son parte de la geografía de la violencia como áreas rojas de crimen y marginalidad por la “retirada combinada del Estado y del mercado” (Auyero 2001: 21). Son lugares donde se exhibe la distribución desigual de la violencia, como vamos a ver a continuación (Savenije y Eekhoff 2003).

La violencia política de los 80 —y previa— se ha transformado en una violencia criminal armada, donde las víctimas y victimarios son, principalmente, jóvenes varones. Sobre el sector juvenil se hace recaer la fuente de todos los males: son vagos, mareros, dro-

6 Según el Consejo Ciudadano para la Seguridad Pública y la Justicia Penal, para el 2016 San Pedro Sula es la tercera ciudad más violenta del mundo (después de Caracas y Acapulco); el Distrito Central de Honduras la cuarta; San Salvador la séptima y Ciudad de Guatemala la 23ava. El índice de homicidios por 100,000 habitantes es de 112, 85, 83 y 52, respectivamente.

gadictos, delincuentes... parecen responsables de los actos de violencia; aunque no todos los actos de violencia se puedan achacar a este grupo de edad. La juventud ha pasado de ser la esperanza de la sociedad a la amenaza; de ser identificada con el comunismo a serlo con el marerismo.

La vida cotidiana en las zonas rojas de la urbanización desordenada es pesada por haber sido un proceso acelerado y extenso. Es una convivencia hacinada, en la competencia por el espacio vital, en el abandono por parte de un Estado desmantelado, sin servicios. En ella, la exclusión de todo ámbito (político, sociocultural, económico...) facilita la estigmatización de toda su población. Entre los efectos de esta condición de sobrevivencia en la desposesión se encuentra generarse identidades desacreditadas.

El fuego cruzado, ventas de narcomenudeo, muchachos tomando y drogándose, ejecuciones, linchamientos y persecuciones en las calles, tiros en la noche, robos y asaltos frecuentes, borracheras, violaciones, extorsiones, gritos y golpizas... son parte del día a día en los espacios de las *orillas* precarias de las ciudades y, lógicamente, lo que genera a sus pobladores más preocupación. También son

parte del cotidiano los camiones de agua, el deficiente transporte, el lodo y el polvo, la basura regada, la lejanía de los hospitales, las escuelas desvencijadas...

Es difícil encontrar alguien en estas colonias que no conozca el cordón amarillo que delimita un escenario del crimen o el color de la sangre de los cuerpos esparcidos en el suelo. Colegiales o señoras con sus compras pasan rodeando el lugar, muchos cruzan el límite policial para comprobar si el muerto es o no un conocido. El que se trate de la ejecución de un conductor o ayudante de un bus del transporte público es algo normalizado.⁷

También, las fuerzas de seguridad, grupos de vigilancia y otros en contubernio con éstos se ocupan por temporadas de *razzias* de “limpieza social” —que son ejecuciones extrajudiciales— y utilizan periferias, barrancas y basureros abiertos como botadero de cadáveres. Además, se han dado pro-

7 Entre 2010 y 2016, 1,825 personas pierden la vida en el transporte público de Guatemala por pandilleros entre pilotos, ayudantes y usuarios por ejecuciones al no cobrarse la renta esperada (PDH 2017: 31-32). Hay que tener en cuenta que los transportistas pueden estar pagando a varios grupos.

gramas de militarización de las colonias, pero sólo para que continúen apareciendo cuerpos y se mantengan las extorsiones.⁸ Con el tiempo, los pocos espacios públicos (parques, baldíos, canchas, esquinas) han sido tomados por los jóvenes pandilleros que, de alguna manera, los han privatizado. La población tiende a recluirse en sus viviendas y salen sólo a lo imprescindible.

La violencia omnipresente hace que se respire un aire enrarecido y denso, cunde la desconfianza en el vecindario y los centros de socialización (canchas para deporte, fiestas patronales, procesiones) se ven medio desolados. Iglesias y escuelas, que serían espacios de protección, solidaridad y socialidad, se encuentran sin herramientas ni recursos para enfrentar los efectos de la violencia sobre feligreses y estudiantes (Dary 2016). En las tardes-noches no hace falta toque de queda oficial: el tránsito es inexistente y la oscuridad por falta de luminarias acompaña aún más la impunidad.

8 La desconfianza hacia la policía es total, su corrupción y las implicaciones de sus agentes en los mismos grupos criminales y de extorsión hacen peligroso llegar a las comisarías a denunciar.

En el escenario de las periferias de las ciudades centroamericanas, la ortodoxia y lo políticamente correcto no son pertinentes. Son espacios complejos donde sus habitantes y otros actores e instituciones se mueven, emparentan, cruzan, intervienen, vadean, transmutan entre diferentes circunstancias y papeles que son difíciles de evaluar éticamente. Hay una convivencia e imbricación entre delincuentes, victimarios, viudas, huérfanos, funcionarios, extorsionadores, trabajadores, sicarios, amas de casa, policías y de articulaciones capilares entre diversos grupos armados oficiales y no oficiales. Lo delicado de la situación es que los implicados muchas veces son personas conocidas y ante ello las soluciones, denuncias y reacciones se hacen más difíciles.

Violencia intrafamiliar⁹

Estas violencias comunitarias en el exterior de los escenarios de la exclusión se mantienen en

9 Actos u omisiones que atentan contra la integridad física, psicológica, sexual o moral de cualquiera de los integrantes de una familia; conlleva: 1) que sea recurrente y/o constante, 2) que sea intencional, 3) que implique un acto de poder: control, dominio o sometimiento, 4) que exista una tendencia a mayor gravedad de las lesiones infligidas (Herrera y Molinar 2010: 213-214).

simbiosis y en un continuo con un complejo “adentro de lo social”; la violencia doméstica en el ámbito privado es un secreto a voces, donde nadie del vecindario se anima a entrar. No hay un lugar seguro para mujeres, menores y ancianos; sus viviendas pueden constituirse en su peor infierno, producto en buena parte de la violencia masculina al interior de la familia.

La composición familiar es una realidad de arreglos diversos con hijos de diferentes padres y madres, entenados, poligamias, orfandades o abuelas, hijas y nietas juntas... Las familias son enredadas y llenas de tensiones y conflictos, pero se crean fuertes lazos afectivos basados en la sangre que permiten, por ejemplo, reconocerse hermanos a pesar de ser de padres o madres diferentes, identificar un ancestro que tiende a ser el abuelo, suficientemente cercano y lejano, dándose una preocupación por los apellidos, lo que muestra que existen una conciencia y deseo de referencia.

El fuerte impacto del abandono en sus miembros se mantiene por la persistencia de las consuetudinarias prácticas masculinas a la prostitución, bigamia, infidelidad y cantina. También se mantiene por otras circunstancias desgarr-

doras, como las diásporas familiares por el contexto que llevó a la violencia política con exilios, desapariciones, secuestros y persecuciones o la emigración a Estados Unidos. Así, la inestabilidad del núcleo familiar es intensa. Dentro de ello es importante destacar el papel de la mujer por las responsabilidades que ha debido asumir y que asume, logrando mantener desde la sobrevivencia las vinculaciones y los afectos entre drásticas presencias y ausencias.

Todos los integrantes de la familia se ven involucrados en tensiones y conflictos a lo largo del ciclo familiar. Las esposas se encuentran en el centro de la violencia masculina intrafamiliar al ser víctimas de golpes, humillaciones, violaciones y enfrentar ciclos recurrentes de violencia cuando el marido se alcoholiza. Los niños son otro enorme sector afectado; actualmente, no pueden salir a jugar a la calle, ni salir a hacer recados a las tienditas ni a recoger las tortillas, y van a las escuelas escoltados por sus parientes. En un estudio sobre 89 niños entre 10 y 13 años en dos colonias especialmente afectadas por la violencia: 84% se refería a lo que es vivir en una zona de riesgo, sin salir a la calle y en la desconfianza sobre vecinos y policías: “Mi colonia es muy mala porque hay

extorsión y matan a las personas y hay muchos ladrones de niños, por eso uno no puede salir a jugar. También hay muchos mareos y personas que fuman, toman y se drogan. También violan a las niñas jóvenes, también se meten a robar a las casas y en las tiendas” (Ana, alumna de quinto de primaria, en Dalmasso y Sandoval 2017). Muchos de ellos se quedan encerrados mientras sus padres, o la madre —son muchos los hogares monoparentales— salen a trabajar o están ausentes porque salieron —normalmente el varón— a probar suerte al extranjero.¹⁰

Para los adolescentes, la presión es fuerte porque ahora las pandillas buscan reclutar más miembros para su sobrevivencia y la de sus allegados. Los muchachos desde edad temprana son su objetivo y, si son reclutados o se brincan, pasan a ejercer la función de halcones o cobrar las rentas o extorsiones. Las muchachas, como

veremos, entran en la mira como botín sexual y otros servicios.¹¹ No todos los jóvenes están metidos en pandillas, pero conviven con ellas y los pandilleros pueden ser sus vecinos, primos, compañeros de escuela o deporte.

Las pandillas

Como se dijo atrás, el cambio cualitativo en las pandillas juveniles centroamericanas se produce con las deportaciones desde Estados Unidos a partir del gobierno de Bush y siguientes (1989-1993) cuando los miembros “bajados” aportan un cuerpo cultural y organizacional. Entonces las dos grandes organizaciones pandilleras: la Mara Salvatrucha y el Barrio 18 se extienden por los centros urbanos de Centroamérica cobrando nuevas dimensiones.

A partir del 2002 se produce otro salto cuando se generalizan las leyes antimaras en Centroamérica. Los operativos represivos llevan a muchos jóvenes al encarcelamiento y estos centros se convierten en cuarteles generales. Las organizaciones salen fortalecidas y profesionalizadas. En su encarcelamiento masivo, los *homies* requieren de recursos para

10 No todos entendemos, aplicamos o justificamos la violencia de la misma manera, esto es significativo porque veremos cómo damos por hecho que las migrantes *naturalizan* ciertos comportamientos. Lo mismo con la violencia intrafamiliar: los castigos corporales a los hijos se entiende que son para su corrección, más en un escenario tan crítico.

11 Leer “Yo violada” de Roberto Valencia (2014).

su mantenimiento en la prisión y el de sus familias, por ello las presiones por incorporar más miembros y aprovechar a sus cercanos se incrementan.

El énfasis de las políticas estatales en combatir su naturaleza criminal, no toma en cuenta que las *clikas* son parte de las colonias e incorporan importantes porciones de sus pobladores con distintos grados de dependencia económica hacia ellas.¹² La creciente presencia de menores y mujeres involucrados en sus acciones (cobro de extorsiones, venta de droga, traslado de armas, vigilancia) muestra su poder de infiltración sobre la población. Y es que las pandillas “brindan espacios de preparación profesional para sectores cautivos de la población, superan la oferta de las empresas, de los programas asistencialistas, de la buena voluntad de las organizaciones no gubernamentales y se disputan la capaci-

dad de cooptación con los centros religiosos”, son una opción de vida (Reséndiz 2017: 125).

El objetivo vital de las *clikas*, a pesar de momentos de tregua, es el enfrentamiento a muerte con las pandillas “enemigas” —para quienes lo vemos desde fuera es una guerra entre indistinguibles—. La división territorial entre ellas es fluida, pero radical. Los pobladores son considerados enemigos si atraviesan esas fronteras invisibles, algo que han de hacer si quieren trasladarse a cualquier parte. Es una dinámica de poder violento sin proyecto social, de amenaza e intimidación, pueden hacer lo que quieran: son omnipotentes y todopoderosos en estos espacios de autoexclusión. A continuación presentamos un balance de datos que buscan precisar el nivel de violencia que existe entre estas pandillas, hecho que permea en las condiciones sociales de los respectivos países (ver Cuadro 3).

12 “Las pandillas no se van. Son parte del entramado social, viven ahí, son hijos de unas mujeres que viven ahí y hermanos de hombres y mujeres que viven ahí. Son padres, tíos, amigos de alguna gente que vive en esas zonas. Las pandillas son parte de El Salvador. Las pandillas están tan arraigadas a su barrio, a su colonia, como la tienda de la esquina” (Martínez 2016: 229).

Cuadro 3. Indicadores de violencia

Indicador	México	El Salvador	Guatemala	Honduras
Número de homicidios (2015)	17,055	6,650	4,778	5,047
Tasa de homicidios por cada 100,000 habitantes (2015)	13	103	30	57
Miembros activos de maras o pandillas	-	60,000	15,000	36,000

Fuente: Elaboración propia con base en fuentes diversas

En su rígida y jerárquica estructura la violencia está integrada a las relaciones y control que se ejercen entre sí. “Los pandilleros se afirman, resisten y se ganan ‘respeto’ a través de actividades de trasgresión a la legalidad y de violencia” (Reséndiz 2017: 117).¹³ Entre sus integrantes deben probarse continuamente en osadía para ser reconocidos, tienen que

mostrarse temibles y comportarse fríos y sin piedad.¹⁴

13 Un tío ex pandillero hondureño da consejos a su sobrino sobre las pandillas: “Le dijo que así como la pandilla abraza a sus miembros con fuertes lazos de hermandad, los obliga a hacer cosas de las que cualquiera se arrepiente... y los extermina con la misma fuerza” (Valencia Caravantes 2014b: 323).

14 El Malvado del B18 expone al periodista por qué ejerció tanta violencia con mutilaciones sobre el cuerpo de una mujer de la MS en Guatemala: “Me dice que cada quien tiene que demostrar lo cruel que era. Que es malo demostrar que todavía se tiene corazón. Quitá méritos, te hace un blanco de sospechas. Me dice que ver salir la sangre de la jaina de dos letras, después que le rebanaran los pechos mientras estaba viva, después de romperle la tráquea con un machete, y después de dispararle veinte veces, era como si cada quien se saciara con ella. Como que cada quien desahogara con ella todo lo que ha vivido” (Valencia Caravantes 2014a: 188).

La vida de los pandilleros muestra que pasan por experiencias muy diversas e inclasificables: escuela, robos, asaltos, ser ayudantes de camionetas, trabajo en talleres o de mensajeros y el internamiento en los centros de prevención donde se van especializando y perfeccionando en el mundo del crimen y/o la pandilla y/o narcotráfico y/o redes de crimen diversas —que son cercanos, pero no los mismos— (Escobar y Orantes 2004). Entran y salen de los centros con fluidez, roban furgones, reparten almuerzos, venden ropa, desnudan a homosexuales por diversión, secuestran a miembros de su propia familia, violan a trabajadoras de maquila a las que pueden matar por no dejarse, se meten de porros en protestas de la calle, asaltan camiones, asesinan otros pandilleros, violan niños por venganzas de otros, beben alcohol y se drogan con los *cuates*.

La extorsión aparece a principios del siglo, se va institucionalizando y hoy se vive bajo un régimen de extorsión sistemático y extensivo impuesto por las pandillas. Funciona a través de la amenaza a la vida, implantando un régimen de terror implacable y cotidiano: para los pandilleros “no hay feriado”, incluso cobran bonos navideños y otros pagos o servicios adicionales.

Las “rentas” sobre los mínimos negocios que los vecinos instalan y sobre otros formales (papeletterías, herrerías, abarroterías, llanteras, talleres, panaderías...) hacen insostenible la subsistencia de sus propietarios y familias, boicoteando y quebrando el mercado de pobres para pobres.¹⁵

Precisamente, una acción radical de violencia y despojo por parte de las pandillas es la expulsión de los propios miembros de la comunidad a la que pertenecen todos (ver Martínez 2016). Han provocado el desplazamiento de personas que salen hacia otras colonias de las ciudades o, como veremos, a probar suerte hacia Estados Unidos. De manera que los vecinos deben optar por el encierro o el destierro. Además, estas prácticas se han extendido a otras áreas no urbanas de los países.

Hasta ahora, son una mafia de pobres que no salen de la pobreza, ni van a llevar una vida de lujos aunque les publiciten como estructuras terroristas transnacionales. Las pandillas que han

15 Cuando las empresas son de más volumen, encontramos la presencia de otro tipo de hombres armados: los guardias de seguridad privada, caracterizados por su impericia y baja preparación.

convertido a San Salvador o San Pedro Sula en capitales mundiales del homicidio no son sofisticados cárteles internacionales. Cálculos basados en cifras oficiales llevan a concluir que los millones que acumulan esas organizaciones no alcanzan ni para que coman todos sus miembros, su economía es de subsistencia delictiva (Martínez *et al.* 2016). Los ingresos anuales de la Mara Salvatrucha parece rondar los 31.2 millones de dólares y si se divide por partes iguales entre sus 40,000 miembros, cada pandillero recibiría 15 dólares a la semana y 64 al mes, la mitad de un salario mínimo en el campo. Además, los ingresos se usan para otras necesidades: pagar servicios funerarios, abogados, armas y municiones y mantener a los que están en prisión y sus familias (Martínez *et al.* 2016). Es impresionante su fuerza para doblegar a la población con el cobro de la extorsión o paralizar el sistema de transporte en las capitales de Centroamérica; sin embargo, sus inversiones son en taquerías, prostíbulos, restaurantes, venta de carros usados, puestos callejeros...

En todos estos países, en sus centros capitalinos y ciudades medias, la vida cotidiana barrial se ve profundamente afectada por la presencia e imposición de la ló-

gica pandilleril y son muchas las personas expuestas a la movilidad migratoria. La relación de estos ambientes con la migración forzada es evidente y dramática para sus vecinos. Para los pandilleros, la vía de escape a su vida es muy difícil, quizás la conversión religiosa como evangélicos y su dedicación a la misma o la fuga a Estados Unidos.

Y de estos espacios de confusión entre víctimas y victimarios, abusos sobre las mujeres y feminicidios, ejecuciones de jóvenes, exceso de muerte... proceden buena parte de los migrantes en tránsito. Muchos han sido parte, cómplices, vecinos o víctimas de estos grupos, ya que sistemáticamente buscan sonsacarlos desde niños para introducirlos a su familia, sus *hommies*. Una observación en el Informe de la Red de Documentación de las Organizaciones Defensoras de Migrantes (REDO-DEM) sobre entrevistas realizadas a personas en tránsito en sus albergues, al indagar sobre las causas de su salida, encuentran un alto número de ellos que “han decidido no regresar a su país de origen, producto del proceso de descomposición del tejido social y el incremento de la violencia, nos da como resultado que 43% de las personas entrevistadas tienen temor a regresar a su país de

origen” (REDODEM 2014: 27). Hechos que demuestran una constante desde 2015 y 2016, según la misma fuente.

Honduras, El Salvador y Guatemala se encuentran en una escalada de muertes violentas. Se trata de asesinatos sin contexto bélico, con violaciones, crueldad y saña que resultan impunes por la desidia y negligencia en la recogida sistemática de las pruebas. Como estamos viendo, en este ambiente de capitalismo gore y cuerpos como mercancías se facilitan unas estructuras simbólicas, sociales, económicas y políticas que marcan la pauta para que el campo de las violencias se haga protagonista, y en el caso de las mujeres se reafirma el sistema sexo-género de la masculinidad violenta y se han de mover en un espacio de vida de *apartheid* de clase, étnico-racial y sexual.

El último informe de Derechos Humanos de Guatemala expone que ha descendido el índice de homicidios; sin embargo, el número de víctimas desmembradas incrementó notablemente en los últimos tres años. En 2014 el Instituto Nacional de Ciencias Forenses (Inacif) reportó 27 casos, en 2015 y 2016 reportó 35 y 60, respectivamente; en el 43% de los casos las víctimas fueron mu-

jes (PDH, 2017: 30). Además, la situación es más grave si se toman en cuenta los registros de delitos sexuales del Ministerio Público: en 2015 registró 15,401 delitos sexuales, 60% de ellos por violación, 30% por agresión sexual y 9% por violación agravada; entre enero y octubre de 2016 se registraron 12,115 casos, 60% por violación, 32% por agresión sexual y 7% por violación agravada.

Cambio climático, megaproyectos, migración y marginalidad. Lo mismo y los mismos...¹⁶

Actualmente se constata que el cambio climático se ha convertido en una amenaza económica, social y existencial más urgente para los países y sus habitantes, con mayor impacto en unas regiones que en otras. Sin embargo, sus estragos son latentes, los vemos en la falta de agua en las grandes ciudades, en las zonas costeras que padecen destructivas mareas de tormenta y en las zonas agrícolas que ya no

16 La presente sección fue extraída del Informe Groundswell del Banco Mundial (2018). “Prepararse para las migraciones internas provocadas por impactos climáticos”. La agencia de noticias Inter Press Service en el artículo de Baher Kamal (2018) “Habría 1,000 millones de migrantes climáticos en 2050”.

pueden sostener los cultivos esenciales. A la par de estos cambios y cada vez en una medida creciente, el cambio climático se convierte en un factor impulsor de la migración que obliga a personas a desplazarse en busca de otros lugares para realizar su vida.

La velocidad probada con la que avanza el cambio climático indica que para el 2050, según estimaciones del Banco Mundial (2018), uno de cada nueve seres humanos estaría desplazado. En la actualidad, las proyecciones varían entre 25 millones y 1,000 millones de migrantes climáticos para el año señalado, los cuales estarán desplazándose dentro de sus países o cruzando fronteras, de forma permanente o temporal, siendo 200 millones la estimación más consensuada, según un estudio realizado por el Instituto para la Seguridad Humana y Ambiental de la Universidad de las Naciones Unidas, así como por estimaciones de la Organización Internacional de las Migraciones (OIM). Otras fuentes especializadas estiman que “hay una persona desplazada por segundo por un desastre climático”. El Consejo Noruego para Refugiados, con sede en Oslo, informó que sólo en 2015, más de 19.2 millones de personas huyeron de desastres en 113 países. Otra alerta procede de la Conven-

ción de las Naciones Unidas para la Lucha contra la Desertificación (UNCCD, en inglés), que estima que 135 millones de personas podrían estar desplazadas en 2045 por ese problema.

Hasta 12 millones de hectáreas fértiles se tornan improductivas cada año sólo por la desertificación y la sequía, una oportunidad que se pierde de producir 20 millones de toneladas de granos, añadió la secretaría de la convención, con sede en Bonn. Mientras, el aumento de las sequías e inundaciones repentinas —que son más fuertes, más frecuentes y generalizadas— destruye la tierra, la mayor reserva de agua dulce, según la UNCCD: “Las sequías matan más personas que cualquier otra catástrofe climática, y cada vez hay más conflictos comunitarios que surgen por la escasez. Más de 1,000 millones de personas no tienen acceso al agua potable y la demanda aumentará 30% para 2030”.

Basándose en el estudio “Del conflicto a la construcción de paz. El papel de los recursos naturales y el ambiente”, realizado por el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente en 2009, la UNCCD recuerda que 40% de los conflictos internos en los últimos 60 años se relacionan con el

control y asignación de recursos naturales. Cuando los bienes naturales, como la tierra, están mal gestionados, la violencia puede convertirse en el principal medio de control de dichos recursos para quitarlos de las manos del gobierno legítimo.

La pérdida de tierras cultivables lleva a las personas a tomar decisiones arriesgadas. En las áreas rurales, donde la gente depende de tierras productivas escasas, la degradación del suelo es la principal responsable de la emigración.

La sorprendente conclusión del Informe Groundswell 2018 del Banco Mundial es que regiones como África al sur del Sahara, Asia meridional y América Latina quizá deban hacer frente a más de 140 millones de migrantes internos por motivos climáticos para el año 2050 (cerca de 86 millones en África al sur del Sahara, 40 millones en Asia meridional y 17 millones en América Latina). Las poblaciones y los países más pobres serán los más afectados, salvo que se adopten medidas concertadas a nivel nacional y mundial. El informe se centra en las migraciones internas, y no las transfronterizas, reconociendo cada vez más ampliamente que una mayor cantidad de personas se trasladará dentro de las fronteras nacionales

para escapar de los impactos del cambio climático de evolución lenta, como las sequías, la reducción de cosechas y el aumento del nivel del mar. La cantidad de migrantes por motivos climáticos podría reducirse en decenas de millones como resultado de medidas de alcance mundial para disminuir las emisiones de gases de efecto invernadero y mediante la planificación del desarrollo con visión de futuro. Las migraciones internas provocadas por impactos climáticos constituyen un problema de desarrollo.

En todos los escenarios, el cambio climático es un factor que impulsa de manera creciente las migraciones internas. Los impactos del cambio climático (reducción de cosechas, estrés hídrico, aumento del nivel del mar) incrementan la probabilidad de que se produzcan migraciones en situaciones de emergencia, lo que genera mayores desafíos para el desarrollo humano y la planificación. Las personas vulnerables son las que tienen menos oportunidades de adaptarse en el sitio donde viven o de alejarse de los riesgos y, cuando se trasladan, a menudo lo hacen como último recurso. Otros, aún más vulnerables, no podrán trasladarse y quedarán atrapados en zonas que se volverán cada vez más inviables.

En el informe referido se menciona una emigración impulsada por motivos climáticos en las zonas donde los sistemas de medios de subsistencia se vean crecientemente amenazados por los impactos del cambio climático. Estos puntos críticos son áreas que se vuelven cada vez más marginales y pueden abarcar ciudades situadas en zonas bajas, zonas costeras vulnerables al aumento del nivel del mar y áreas de elevado estrés hídrico y agrícola. Por ejemplo, las tierras altas ubicadas entre Bangalore y Chennai, en el sur de India, las mesetas centrales que rodean la Ciudad de México y Ciudad de Guatemala, y Nairobi, en Kenia, probablemente se vuelvan zonas de creciente inmigración provocada por impactos climáticos. Muchas zonas urbanas y periurbanas deberán prepararse para la llegada de migrantes, lo que incluye mejorar la infraestructura de vivienda y transporte, servicios sociales y oportunidades de empleo. Los funcionarios encargados de diseñar políticas pueden prepararse procurando introducir una mayor flexibilidad en los servicios de protección social e incluyendo a los migrantes en la planificación territorial y las decisiones. Si se gestiona adecuadamente, la inmigración puede generar impulsos positivos, incluso en zonas urba-

nas que pueden sacar provecho de la aglomeración y las economías de escala. Cuando se prevé que se alcanzarán los límites de la adaptación local, la migración bien planificada hacia zonas más viables puede constituir una estrategia exitosa. Para que las personas se trasladen a zonas de bajo riesgo y mayores oportunidades, es necesario un contexto fuertemente propicio para la migración, respaldado por incentivos directos, como programas de capacitación y creación de empleo.

Las estrategias que apoyan la migración interna deben resguardar no sólo la resiliencia de quienes se trasladan, sino también la de quienes habitan en las comunidades de origen y destino. Dichas migraciones pueden ser una realidad, pero no tienen por qué convertirse en una crisis. Si se adoptan medidas en tres áreas principales, se podrá reducir el número de personas que se ven forzadas a mudarse en situaciones de emergencia:

- 1) Reducir las emisiones de gases de efecto invernadero ahora (Acuerdo de París: limitar los incrementos a menos de 2°).
- 2) Incorporar las migraciones provocadas por impactos climáticos en la planificación del desarrollo.

- 3) Invertir ahora para comprender mejor las migraciones internas provocadas por impactos climáticos.

Algunas consideraciones para repensar el escenario de las migraciones actuales

De manera desafortunada, los últimos años han sido espacio en el que el tema de la migración ha cobrado vigor e importancia en razón de la visibilización de las múltiples y constantes tragedias que día a día acontecen en diferentes geografías del planeta. Esta situación ha permitido observar que la migración no es fenómeno propio de algunos pueblos y naciones, sino más bien uno en el que prácticamente toda la humanidad está involucrada, pues emana de la implantación de un modelo de vida social, económica, política y ambiental que ha dejado de ver en la vida humana un atributo de valor por sí mismo, y más bien ha buscado objetivizarla, volverla un valor mercantil que funciona en cuanto aporta y permite el dinamismo del propio sistema, proveyendo mano de obra o consumo para que eso suceda.

Se han referido espacios como la región centroamericana en los que la urbanización desordenada y la exclusión acentúan la distribución

desigual de la violencia. Se vienen dando procesos de fragmentación y desencanto social, de hegemonía del miedo y la desconfianza. Las pandillas y otros actores armados intervienen en generar un ambiente de control territorial y canibalismo social donde opera la ley del silencio como estrategia de sobrevivencia: ver, oír y callar y, junto con instituciones del Estado y del poder político y económico, provocan una sociedad de víctimas por las violencias múltiples, donde se resienten los defectos políticos de la corrupción, incompetencia, brutalidad e impunidad.

En 2011, Ailsa Winton señaló que la violencia de Centroamérica se observa cómo “una amplia gama de instituciones y grupos violentos —estatales, privados, civiles, formales, informales, criminales— están *interconectados* a diferentes escalas y del *arraigado sistemático* se relaciona con la *permanencia* y la *consolidación* de estos grupos en un contexto local de altos niveles de violencia institucional. Este aspecto refiere, entonces, a la normalización de un grupo, a su inserción en la funcionalidad y gobernanza de un sistema local o hasta nacional. Estos grupos se vuelven institucionalizados en ausencia de controles necesarios y de estructuras alter-

nativas, y con la presencia de los elementos necesarios para su permanencia” (2011: 114).

Nos encontramos frente a un escenario que está haciendo de la movilidad humana una dinámica de sobrevivencia, una estrategia para mantenerse vivo. Ciertamente, como lo han afirmado múltiples fenómenos sobre la migración, que la decisión de migrar obedece a múltiples factores, no es siempre ni en todo lugar una decisión irracional que obedece a factores externos a los sujetos; pero, cierto es también que no siempre es tan racional, y que en el contexto actual dichas decisiones se ven fuertemente influidas por un contexto económico y social cuya expresión pública es la miseria y la violencia.

El fenómeno de las migraciones forzadas nos ha permitido observar complejas postales de trenes, barcos, cayucos, lanchas, tráileres, camiones saturados de personas tratando de huir, buscar alternativas, construir posibilidades; hemos sido testigos también de cientos, miles de personas que han perecido en el intento; y, por supuesto, hemos tomado constancia del actuar de gobiernos de diferentes naciones que han actuado movidos por el temor y la indiferencia frente al reto que

les ha supuesto un fenómeno emanado en el seno de sus propias políticas globales y acciones locales, que de fondo se sustentan en un evidente sistema que tiene la desigualdad como premisa.

Bibliografía

- Auyero, Javier, 2001, “Introducción. Claves para pensar la marginación”, en *Parias urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio*. Manantial: Buenos Aires.
- Banco Mundial (2018). Informe Groundswell “Prepararse para las migraciones internas provocadas por impactos climáticos”. Banco Mundial. Estados Unidos.
- Kamal, Baher (2018) “Habría 1,000 millones de migrantes climáticos en 2050” en *Inter Press Service*. Agencia de Noticias. 17 de mayo de 2018. Disponible en: <http://www.ipsnoticias.net/2017/08/habria-1-000-millones-de-migrantes-climaticos-en-2050/>
- Camus, M. (2015). “Las viudas de pilotos y la zona gris”. En Camus, Bastos & López (eds.), *Dinosaurio reloaded. Violencias actuales en Guatemala*. Guatemala.

- Dalmaso, S. & Sandoval, M. (2017). “Sonríen los asesinos cuando van a matar”. *Plaza Pública*. Recuperado de <https://www.plazapublica.com.gt/content/sonrien-los-asesinos-cuando-van-matar>
- Dary, Claudia, 2016, *Cristianos en un país violento. Respuestas de las iglesias frente a la violencia en dos colonias del área metropolitana de Guatemala*. Universidad de San Carlos de Guatemala, Guatemala.
- Koonings, K. & Kruijt, D. (2007). “Fractured cities, second class citizenship and urban violence”. En K. Koonings & D. Kruijt (eds.), *Fractured Cities. Social Exclusion, Urban Violence and Contested Spaces in Latin America*. London-New York.
- Martínez, Ó., Lemus, E., Martínez, C. & Sontag, D. (2016). “La mafia de pobres que desangra El Salvador”. *El Faro*. <https://www.elfaro.net/es/201611/salanegra/19580/La-mafia-%20de-pobres-%20que-desangra-%20El-Salvador.htm>
- Martínez, Ó. (2016). *Una historia de violencia. Vivir y morir en Centroamérica*. Ciudad de México: Penguin Random House.
- Mbembe, A. (2011). *Necropolítica*. España: Editorial Melusina.
- (REDODEM) Red de Documentación de las Organizaciones Defensoras de Migrantes (2014). *Migrantes invisibles, violencia tangible. Informe 2014*. Recuperado de http://www.fm4pasolibre.org/pdfs/informe_migrantes%20invisibles_redodem2015.pdf
- (REDODEM) Red de Documentación de la Organizaciones Defensoras de Migrantes. (2015). *Migración en tránsito por México: rostros de una crisis humanitaria internacional*. Recuperado de http://www.fm4pasolibre.org/pdfs/Informe_redodem_2015.pdf
- Reséndiz, N. (2017). “Mujeres, pandillas y violencia en Guatemala”. *Cuadernos Intercambio sobre Centroamérica y el Caribe*, 14 (1), 50-75.
- Valencia Caravantes, D. (2014a). “La locura de El Malvado”. *El Faro* (ed.), *Crónicas negras. Desde una región que no cuenta* (pp. 176-192). Ciudad de México: Aguilar.
- Valencia Caravantes, D. (2014b). “El hombre que quería vender sus recuerdos”. *El*

- Faro (ed.), *Crónicas negras. Desde una región que no cuenta* (pp. 317-334). Ciudad de México: Aguilar.
- Valencia, D. (2014c). “Se hunde Atlántida”. *El Faro* (ed.), *Crónicas negras. Desde una región que no cuenta* (pp. 335-348). Ciudad de México: Aguilar
 - Valencia, S. (2010). *Capitalismo gore*. España: Editorial Melusina.
 - Waxenecker, H. (2016). *Honduras: ¿redes indebidas de poder, impunidad y enriquecimiento? Un bosquejo de una realidad compleja*. Heinrich Böll Stiftung: Guatemala.
 - Winton, A. (2011). “Grupos violentos en Centroamérica: institucionalización de la violencia”. *Desacatos*, 37, 111-124.
 - (WOLA) Washington Office in Latin America (2006). *Youth Gangs in Central America. Issues in Human Rights, Effective Policing, and Prevention*. Recuperado de https://www.wola.org/wp-content/uploads/2006/10/GangsReport_Final.pdf
 - Zilberg, E. (2011). *Spaces of detention. The Making of a Transnational Gang Crisis between Los Angeles and San Salvador*. Durham: Duke University Press.
 - Zilberg, E. (2005). “Los locos expulsados del reino. Delineando la geografía de la violencia de las pandillas entre las Américas (Los Ángeles y El Salvador)”. En R. Reguillo y M. Godoy (eds), *Ciudades translocales: espacios, flujos, representación. Perspectiva desde las Américas* (pp. 335-364). México: ITESO.

*Trabaja en FM4.

Violencia y procesos de reconciliación política

Daniel Cuéllar Jasso*



José Sols Lucia, Violencia y procesos de reconciliación política, Universidad Iberoamericana - Instituto Mexicano de Doctrina Social Cristiana, México, 2018.

Comentario al texto desde la situación de violencia en México

En este libro, el Dr. José Sols analiza, en primer lugar, la unidad que subyace en los diferentes tipos de violencia: ¿por qué hay violencia en la vida humana?, ¿qué hace que surja?, ¿cuándo ocurre?, ¿qué significa? En segundo lugar, analiza la posición del pensamiento social cristiano acerca de la violencia, tanto en el discurso oficial de la Iglesia como en algunos de sus pensadores más destacados, como el P. Ignacio Ellacuría. Finalmente, estudia los procesos de salida de la violencia: tanto los

de paz durante un enfrentamiento bélico o revolucionario, como los de reconciliación una vez finalizado el conflicto.

Este texto recoge la presentación del libro *Violencia y procesos de reconciliación política*¹ del Dr. José Sols Lucia, en la Universidad Iberoamericana campus Santa Fe, Ciudad de México (7 de junio de 2018), en la semana que impartió el curso “Educar en la justicia, la paz y la reconciliación”.

1 José Sols Lucia, *Violencia y procesos de reconciliación política*, Universidad Iberoamericana-IMDOSOC, México, 2018.

Por múltiples razones, este análisis es urgente y fundamental para México. El tema debe ser abordado desde la complejidad que presenta, tomando en cuenta las experiencias en diferentes zonas violentadas del país en la búsqueda de construcción de procesos pacificadores de transformación social, orientados por el pensamiento social de la Iglesia y el trabajo constante de la gente desde sus comunidades y estructuras eclesiales.

En el plano político, se han planteado varias vías para salir de la violencia, entre ellas la negación de los hechos violentos; las respuestas oficiales y extraoficiales del Estado, con mayor violencia ante las reacciones sociales que éstas provocan; la proposición de una amnistía poco explicada y sin una contextualización clara a la luz pública, por mencionar algunas. Estas vías dejan la impresión de ser respuestas y propuestas de solución inmediata, una estrategia política ante la desesperación y miedo de las víctimas, sus familias y la lastimada sociedad en general.

En *Violencia y procesos de reconciliación política*, el doctor Sols deja suficientemente claro que no se trata de inmediatez. Eso es tan engañoso y frágil como lo ha de-

mostrado, por ejemplo, la guerra contra el crimen organizado en los últimos dos sexenios. Se trata, en cambio, siguiendo el planteamiento de Ignacio Ellacuría, de comprometernos en procesos de pacificación, los cuales son lentos y exigen constancia y esperanza para construir una historia de paz que puedan gozar cada vez con mayor plenitud las futuras generaciones. Para tal fin, el autor narra las experiencias de las Comisiones de la Verdad y la Reconciliación de Sudáfrica y la experiencia de mediación de Ellacuría en el conflicto salvadoreño de los años 1970-1992, por mencionar dos casos de gran relevancia.

Sin embargo, pensar ahora en nuestro contexto mexicano, en el paso lento del tiempo en procesos que seguramente no nos tocará ver sus alcances, llega como una invitación complicada de recibir. Así, tenemos que pensarnos pacificadores para que en algún momento se pueda hablar de sociedades de paz.

En este sentido, el pensamiento social cristiano, para hablar de paz, se presenta como una señal de esperanza. Toma como punto de partida la guerra y sus implicaciones en la persona humana y las naciones. En este sentido, el doctor Sols nos dice que Juan Pa-

blo II en *Centesimus annus* (1991) “no entendía la paz como ausencia de guerra, sino como superación de las causas de la guerra y, en caso de que ésta ya se hubiera producido, como auténtica reconciliación entre los pueblos”.

Una de las búsquedas fundamentales de la Iglesia, en términos de paz, es la convivencia humana basada en la verdad, justicia, amor y libertad, como lo dijo León XIII en *Pacem in Terris*. Es por eso que se ha pronunciado —nos dice Sols— en temas como violencia, paz, derechos humanos, injusticia social, dictadura y guerra. En estos temas, como en otros, encontramos las posturas de cristianos revolucionarios que han tomado las armas, de cristianos pacifistas, así como de cristianos en un medio violento.

Para acercarnos a la comprensión de la violencia y sus posibles vías de salida, es importante recuperar los tipos de violencia que José Sols propone desde el análisis de Johan Galtung, a partir del cual podremos aproximarnos a la problemática de la violencia en México.

En este punto es importante aclarar, de acuerdo con el biólogo austriaco Konrad Lorenz, que agresividad y violencia no son

lo mismo. “Somos naturalmente agresivos, es una característica biológica, pero no somos naturalmente violentos. La frontera entre agresividad y violencia está precisamente en la libertad, en la posibilidad de escoger la orientación que le demos al rasgo natural de la agresividad”.

Primero encontramos la violencia directa, como la agresión de una persona o grupo hacia otro con la intención de hacerle daño y con el engañoso riesgo de que “si a mí no me toca, puedo seguir en paz”, aunque mi prójimo esté siendo aniquilado. Esa violencia debe ser comprendida y sentida desde los parámetros de la violencia estructural, donde yo —junto con los demás— soy parte de la estructura, del sistema; lo que afecta al sistema me afecta a mí.

De lo contrario, nos deberíamos comprender inculturados en la violencia, legitimándola desde una moral individualista con argumentos como: “pero también hay paz y en eso tenemos que fijarnos, no sólo en lo malo” o “yo no ando metido en esas cosas”, por mencionar algunos ejemplos comunes.

Como respuesta a la violencia de tipo estructural, surgen expresiones de resistencia —ya sea pacífica o agresiva— que a su vez

encuentran, como respuesta de la estructura violenta, la incorporación de la violencia represiva. Esta última se traduce, en la situación de México, en desapariciones forzadas, fosas clandestinas, cuerpos disueltos en ácido, rap y narcocorridos que tienen como finalidad normalizar e inculturar tales hechos.

En este contexto, no hay culpables ni victimarios identificables; es el crimen organizado, gobierno federal, gobiernos locales, sujetos corruptos, policía federal y locales, ejército, narcotraficantes, violencia común... Nadie se hace cargo, y a esto se suma una burocracia sumamente efectiva para entorpecer cualquier proceso de búsqueda de justicia, diálogo y, por consecuencia, de paz.

El hecho es que se contabilizan miles de muertos, millones de personas en situación de pobreza y pobreza extrema, más del 50% de mexicanos con ingresos por debajo de la línea de bienestar, cientos de feminicidios, miles de personas desaparecidas, más de un centenar de periodistas asesinados y más de 500 agredidos, y paradójicamente 16 mexicanos en la lista de los multimillonarios más acaudalados del planeta, según la revista *Forbes*.

Es desde este contexto que se debe pensar la paz en México, desde ahí se deben descubrir las claves de lectura, las condiciones de posibilidad para generar procesos de paz, para encontrar una salida de la violencia.

En esta realidad de violencia que entremezcla las de tipo directa, estructural y cultural, es necesario referirnos a la *pérdida de uno mismo*. No hay nombre, no hay rostro, no hay posibilidad de aportar a la sociedad ni de aportarse a la sociedad que, de acuerdo con el doctor Sols, son los tres elementos fundamentales para el reconocimiento y autorreconocimiento identitario del individuo en sociedad. Esto es la “búsqueda de uno mismo a propósito de la identidad como condición de posibilidad para el despliegue de nuestra propia humanidad”.

En México, esta realidad nos hace voltear la mirada hacia las autodefensas, por una parte, siguiendo el postulado de Ellacuría, como “violencia revolucionaria que intenta obtener mediante la lucha armada lo que se le ha negado mediante la reivindicación pacífica”; y, por otra parte, como un alto a la violencia estructural conformada por las relaciones entre cárteles y gobiernos locales y federal.

Este tipo de organizaciones comunitarias posibilitan la generación de espacios propicios para el desarrollo de nuevas narrativas, recuperación de identidad, reconciliación, como ha sucedido en algunas localidades de Michoacán y Guerrero en torno a las fogatas o en las fiestas de la comunidad.

Ellacuría sostiene que no se puede analizar moralmente la violencia revolucionaria sin haber pasado antes nuestro juicio ético por un análisis de la violencia estructural y la violencia represiva. No se refiere a encontrar un origen antropológico o moral, sino a un origen histórico. Ya vimos con algunos datos lo que significa hablar de violencia estructural en este país, y la necesidad de esa búsqueda del origen histórico nos la ejemplifican las madres y padres de los 43 jóvenes desaparecidos en Ayotzinapa.

Esto nos plantea el reto de buscar y nutrir las condiciones de posibilidad para que la paz sea una realidad *histórica* en el país, especialmente en los lugares donde la violencia impera: Michoacán, Guerrero, Veracruz, Cd. Juárez, Jalisco, por mencionar algunos. Y nos pide valorar, juzgar y proponer alternativas de construcción de paz a las que ya existen, con sus límites, oportunidades y riesgos.

Pero la resistencia no es sólo armada o violenta. El esfuerzo de las comunidades civiles y eclesiales nos muestra que el camino hacia la paz es también de resistencia pacífica y constructiva: centros de escucha parroquiales, atención a víctimas de la violencia, educación por la paz.

A estas experiencias de paz, no así a la violencia revolucionaria, se sumó la Iglesia y se pronunció en 2010 con el documento *Que en Cristo nuestra paz, México tenga vida digna*, que trata temas de pobreza, desigualdad, el no acceso a servicios dignos de salud, educación, trabajos precarios, esclavizantes y bajo la perpetua amenaza de perderlos, salarios miserables, tiempos prácticamente nulos para el cuidado de la familia y la recreación, y los altos índices de contaminación ambiental, por mencionar algunos de ellos como causantes de violencia.

El doctor Sols reformula las palabras de J. Galtung para sostener que “es el carácter evitable de esta tragedia diaria lo que la convierte en violencia”, es decir, si el daño hecho pudo ser evitado, entonces la violencia está presente. La invitación que nos hace es a transformar esas condiciones violentas en condiciones dignas, de acuer-

do al amor y misericordia de Dios Padre que nos mostró Jesús.

De lo dicho hasta este momento a propósito del libro del Dr. José Sols, podemos recuperar algunas condiciones de posibilidad descritas a lo largo del mismo para la generación y seguimiento de procesos de paz.

La generación de relatos. Relatos de identidad que, siguiendo a Schreiter, buscan recuperar la verdad y resistir ante la violencia que intenta negarla para favorecer los intereses del agresor con relatos de mentira.

La tercera fuerza en Ellacuría. Esta condición da pie a lo que Sols describe como el 'diálogo', que con las condiciones apropiadas y tras el proceso que se deba seguir, puede llevar al *estado de diálogo* por el que el mismo Ellacuría luchó en los procesos de paz en El Salvador. Este diálogo, como lo anota Sols, significa reconocer que el *otro* existe, no que el *otro* tenga razón.

El compromiso ético-político como parte del trabajo pastoral de la Iglesia. Como lo muestra Ellacuría en su defensa de la teología de la liberación, en el compromiso de la Iglesia salvadoreña le llama 'ministerio ético-político de reconciliación'.

El relato de lo vivido. Se acompaña del *silencio activo* que se presenta como acto de resistencia pacífica, como visibilización de las condiciones injustas y deshumanizantes en que se vive.

Podemos tomar condiciones mínimas de posibilidad, como las mencionadas para pensar en procesos de reconciliación y con ellos una paz sostenible, aún cuando estas condiciones no sean absolutas ni únicas. Habrá que buscar otras condiciones de posibilidad en las experiencias de campo donde la gente se está jugando la vida, y habrá que respetarlas.

El libro *Violencia y procesos de reconciliación política* se nos presenta como un reto, una exigencia para buscar y crear las condiciones necesarias para que la paz tenga espacios propicios para acontecer en nuestro país. Es una provocación a salir de nuestras comodidades para andar por caminos de pacificación, personal y social.

*Lic. en Filosofía, cuenta con bachillerato pontificio en Teología. Colaborador en IMDOSOC en el área Académica y trabaja en temas de justicia, paz y reconciliación. Ha participado en la Escuela de Perdón y Reconciliación (ESPERE), con Serapaz en iniciativas por la paz. Colabora en la adaptación de *Comunidades sembradoras de paz* para adolescentes y jóvenes con las M.G.Sp.S.

Jornada Mundial de Oración por el Cuidado de la Creación

Queridos hermanos y hermanas:

En esta jornada de oración deseo, ante todo, dar gracias al Señor por el don de la casa común y por todos los hombres de buena voluntad que están comprometidos en custodiarla. Agradezco también los numerosos proyectos dirigidos a promover el estudio y la tutela de los ecosistemas, los esfuerzos orientados al desarrollo de una agricultura más sostenible y una alimentación más responsable, las diversas iniciativas educativas, espirituales y litúrgicas que involucran a tantos cristianos de todo el mundo en el cuidado de la creación.

Debemos reconocer que no hemos sabido custodiar la creación con responsabilidad. La situación ambiental, tanto a nivel global como en muchos lugares concretos, no se puede considerar satisfactoria. Con justa razón, ha surgido la necesidad de una renovada y sana relación entre la humanidad y la creación, la convicción de que sólo una visión auténtica e integral del hombre nos permitirá

asumir mejor el cuidado de nuestro planeta en beneficio de la generación actual y futura, porque “no hay ecología sin una adecuada antropología” (*Laudato si'*, 118).

En esta Jornada Mundial de Oración por el Cuidado de la Creación —que la Iglesia católica desde hace algunos años celebra en unión con los hermanos y hermanas ortodoxos, y con la adhesión de otras Iglesias y comunidades cristianas— deseo llamar la atención sobre la cuestión del agua, un elemento tan sencillo y precioso, cuyo acceso para muchos es lamentablemente difícil, si no imposible. Y, sin embargo, “el acceso al agua potable y segura es un derecho humano básico, fundamental y universal, porque determina la sobrevivencia de las personas, y por lo tanto es condición para el ejercicio de los demás derechos humanos. Este mundo tiene una grave deuda social con los pobres que no tienen acceso al agua potable, porque eso es negarles el derecho a la vida radicado en su dignidad inalienable” (*ibid.*, 30).

El agua nos invita a reflexionar sobre nuestros orígenes. El cuerpo humano está compuesto en su mayor parte de agua; y muchas civilizaciones en la historia han surgido en las proximidades de grandes cursos de agua que han marcado su identidad. Es sugestiva la imagen usada al comienzo del Libro del Génesis, donde se dice que en el principio el espíritu del Creador “se cernía sobre la faz de las aguas” (1,2).

Pensando en su papel fundamental en la creación y en el desarrollo humano, siento la necesidad de dar gracias a Dios por la *hermana agua*, sencilla y útil para la vida del planeta como ninguna otra cosa. Precisamente por esto, cuidar las fuentes y cuencas hidrográficas es un imperativo urgente. Hoy más que nunca es necesaria una mirada que vaya más allá de lo inmediato (cf. *Laudato si'*, 36), superando “un criterio utilitarista de eficiencia y productividad para el beneficio individual” (*ibid.*, 159). Urgen proyectos compartidos y gestos concretos, teniendo en cuenta que es inaceptable cualquier privatización del bien natural del agua que vaya en detrimento del derecho humano de acceso a ella.

Para nosotros los cristianos, el agua representa un elemento

esencial de purificación y vida. La mente va rápidamente al bautismo, sacramento de nuestro renacer. El agua santificada por el Espíritu es la materia por medio de la cual Dios nos ha vivificado y renovado, es la fuente bendita de una vida que ya no muere más. El bautismo representa también, para los cristianos de distintas confesiones, el punto de partida real e irrenunciable para vivir una fraternidad cada vez más auténtica a lo largo del camino hacia la unidad plena. Jesús, durante su misión, ha prometido un agua capaz de aplacar la sed del hombre para siempre (cf. Jn 4, 14) y ha profetizado: “El que tenga sed, que venga a mí y beba” (Jn 7, 37). Ir a Jesús, beber de Él, significa encontrarlo personalmente como Señor, sacando de su Palabra el sentido de la vida. Dejemos que resuenen con fuerza en nosotros aquellas palabras que pronunció en la cruz: “Tengo sed” (Jn 19, 28). El Señor nos sigue pidiendo que calmemos su sed, tiene sed de amor. Nos pide que le demos de beber en tantos sedientos de hoy, para decirnos después: “Tuve sed y me disteis de beber” (Mt 25, 35). Dar de beber, en la aldea global, no sólo supone realizar gestos personales de caridad, sino opciones concretas y un compromiso constante para garantizar a todos el bien primario del agua.

Quisiera abordar también la cuestión de mares y océanos. Tenemos el deber de dar gracias al Creador por el imponente y maravilloso don de las grandes masas de agua y de cuanto contienen (cf. Gn 1, 20-21; Sal 146, 6), y alabarlo por haber revestido la tierra con los océanos (cf. Sal 104, 6). Dirigir nuestra mente hacia las inmensas extensiones marinas, en continuo movimiento, también representa, en cierto sentido, la oportunidad de pensar en Dios, que acompaña constantemente su creación haciéndola avanzar, manteniéndola en la existencia (cf. S. Juan Pablo II, Catequesis, 7 mayo 1986).

Custodiar cada día este bien valioso representa hoy una responsabilidad ineludible, un verdadero y auténtico desafío: es necesaria la cooperación eficaz entre los hombres de buena voluntad para colaborar en la obra continua del Creador. Lamentablemente, muchos esfuerzos se diluyen ante la falta de normas y controles eficaces, especialmente en lo que respecta a la protección de las áreas marinas más allá de las fronteras nacionales (cf. *Laudato si'*, 174). No podemos permitir que los mares y océanos se llenen de extensiones inertes de plástico flotante. Ante esta emergencia, estamos llamados también a comprometernos, con mentalidad

activa, rezando como si todo dependiese de la Providencia divina y trabajando como si todo dependiese de nosotros.

Recemos para que las aguas no sean signo de separación entre los pueblos, sino signo de encuentro para la comunidad humana. Recemos para que se salvaguarde a quien arriesga la vida sobre las olas buscando un futuro mejor. Pidamos al Señor, y a quienes realizan el eminente servicio de la política, que las cuestiones más delicadas de nuestra época —como son las vinculadas a migraciones, cambios climáticos, derecho de todos a disfrutar de los bienes primarios— sean afrontadas con responsabilidad, previsión, mirando al mañana, con generosidad y espíritu de colaboración, sobre todo entre los países que tienen mayores posibilidades. Recemos por cuantos se dedican al apostolado del mar, por quienes ayudan en la reflexión sobre los problemas en los que se encuentran los ecosistemas marítimos, por quienes contribuyen a la elaboración y aplicación de normativas internacionales sobre los mares para que tutelen a las personas, países, bienes, recursos naturales —pienso, por ejemplo, en la fauna y flora pesquera, así como en las barreras coralinas (cf. *ibid.*, 41) o en los

fondos marinos— y garanticen un desarrollo integral en la perspectiva del bien común de toda la familia humana y no de intereses particulares. Recordemos también a cuantos se ocupan de la protección de las zonas marinas, de la tutela de los océanos y su biodiversidad, para que realicen esta tarea con responsabilidad y honestidad.

Finalmente, nos preocupan las jóvenes generaciones y rezamos por ellas, para que crezcan en el conocimiento y respeto de la casa común y con el deseo de cuidar del bien esencial del agua en beneficio de todos. Mi deseo es que las comunidades cristianas contribuyan cada vez más, y de manera más concreta, para que todos puedan disfrutar de este recurso indispensable, custodiando con respeto los dones recibidos del Creador, en particular los cursos de agua, mares y océanos.

Papa Francisco
1 de septiembre de 2018

Esta edición de *La cuestión social* consta de 700 ejemplares
y se imprimió en MG Advanced Prepress Technology, S.A. de C.V.
Canal Leningrado Mz. 34 Lt.12, Col. Insurgentes 09750, Ciudad de
México, impvarel@hotmail.com Tel. 56900463.

